

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Autora: María Angélica Vega

Directora: María Lidia Fassi

Año: 2009

Trabajo Final de Licenciatura

Posiciones enunciativas respecto del objeto discursivo revolución en un campo discursivo socio-histórico en y por *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann

ÍNDICE

Introducción

Capítulo 1

Formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/ 1983) y formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/ 1976)

- 1.1. Cultura política, formaciones discursivas e interdiscurso
- 1.2. Cultura política militar argentina (1930 / 1983)
- 1.3. Cultura política de la izquierda argentina (1955 / 1976)
- 1.4. En torno al objeto revolución
- 1.5. En torno a la concepción temporal
- 1.6. En torno a la posición enunciativa

Capítulo 2

La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera, *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann y *La campaña* de Carlos Fuentes: filiaciones y oposiciones respecto del objeto revolución

2.1. *La campaña* de Carlos Fuentes

La campaña de Carlos Fuentes y *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera

- 2.2. Similitudes en el enunciado en torno al ser / hacer de los personajes y el momento socio-histórico representado
- 2.3. Variantes en las posiciones enunciativas respecto del objeto revolución de Mayo e inserción en la tradición historiográfica argentina

La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera, *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann y *La campaña* de Carlos Fuentes

- 2.4. Posiciones enunciativas respecto del objeto revolución: filiaciones y oposiciones
- 2.5. Carácter americano de la revolución / centralista
- 2.6. Competencia del subalterno (neo) colonial ilustrado / no ilustrado
- 2.7. Revisión crítica del lazo social masas - líder / ausencia de revisión

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Capítulo 3

La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann: competencia, voluntarismo y proyectos emancipatorios ilustrados

- 3.1. Lógica temporal de los relatos, formaciones discursivas e interdiscurso
- 3.2. El fracaso del sujeto en la búsqueda del objeto
- 3.3. Competencia y soberbia: pivotes narrativos
- 3.4. Relato anacrónico
- 3.5. Competencia y proyectos emancipatorios ilustrados
- 3.6. Voluntarismo
- 3.7. Oposición al poder instituido y legitimidad de la ley social

Capítulo 4

La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann: crisis de los proyectos y crítica de la competencia desde escenografías de subalternidad política

- 4.1. Primer relato
- 4.2. Condiciones de producción
- 4.3. Recurso metafórico
- 4.4. Escenografías de subalternidad política
- 4.5. Crisis de los proyectos y crítica de la competencia
- 4.6. Posición enunciativa en un campo discursivo regulador de los sentidos del objeto revolución

Conclusión

Bibliografía

Notas

INTRODUCCIÓN

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Nos propusimos estudiar representaciones del objeto discursivo revolución en *La revolución es un sueño eterno* (1987) de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* (1990) de José Pablo Feinmann. Asimismo, analizar las representaciones preconstruidas sobre el objeto revolución y su campo semántico - vanguardia, líder, masas, etc.- que circulan en el interdiscurso en y por filiaciones de dos formaciones discursivas anteriores: la formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/ 1983) y la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/ 1976). Sin embargo, incorporamos al corpus inicial la novela *La Campaña* (1990) de Carlos Fuentes como un operador de lectura que ilumina las distintas posiciones enunciativas proyectadas en y por las novelas y la formación discursiva historiográfica revisora de la línea liberal mitrista respecto del objeto discursivo Revolución de Mayo.ⁱ

La revolución es un sueño eterno, *La astucia de la razón* y *La campaña* comparten los elementos que señalan la homogeneidad del corpus. En primer lugar, presentan personajes revolucionarios de estatuto socio-histórico: Juan José Castelli, Bernardo Monteagudo, Manuel Belgrano y Mariano Moreno en *La revolución es un sueño eterno*, Juan José Castelli y San Martín en *La campaña* y René Rufino Salamanca, Antonio Marimón y John William Cooke en *La astucia de la razón*. En segundo lugar, remiten a marcos de referencia revolucionarios: la Revolución de Mayo en *La revolución es un sueño eterno* y en *La Campaña* y la revolución de la izquierda peronista y la revolución marxista en *La astucia de la razón*. Finalmente, se inscriben en las mismas condiciones de producción signadas por el fracaso de los proyectos de cambio de los años 50/ 60/ 70 en el marco posdictatorial o de reinstalación de la democracia en Argentina y Latinoamérica: *La campaña* y *La astucia de la razón* se publican el año 1990 y *La revolución es un sueño eterno* en el año 1987.

Si bien la hipótesis de sentido inicial nos orientó en la investigación, en el curso de la misma la reformulamos: *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* recortan del campo discursivo socio-histórico la representación de la víctima del terrorismo de Estado y el sujeto “endemoniado” en la lucha por el poder.ⁱⁱ Sin embargo, la

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

posición enunciativa de “distancia crítica”ⁱⁱⁱ proyectada en y por las novelas tiene como epicentro las prácticas y creencias revolucionarias que legitimaron los proyectos emancipadores de los años 50/ 60/ 70. Específicamente, el exceso en la evaluación de la propia competencia de los actores revolucionarios en la búsqueda del objeto modal poder desde escenografías de subalternidad política que remiten a las condiciones de producción de reinstalación de la democracia. Entonces, *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* instituyen un gesto revisor que se pliega prioritariamente sobre las posiciones de izquierda, evaluando aciertos y desaciertos, al tiempo que sostienen la confrontación con la formación discursiva de la cultura política militar argentina.

Roxana Patiño (1997) estudia el proceso de relocalización de los intelectuales de la cultura política de izquierda en la transición hacia una cultura democrática a lo largo de los ochenta: “...El nuevo escenario no es ya un espacio...frente al cual los intelectuales que provenían del peronismo y la izquierda pudieran seguir desplegando, sin una reflexión crítica previa, el mismo fundamento revolucionario que había legitimado las prácticas durante los sesenta y setenta...” (Patiño; 1997: 6). Entendemos que las novelas se inscriben en esta dinámica de revisión crítica. También María Cristina Pons (2000) explica la emergencia de: “...una actitud crítica apoyada en diversos movimientos revisionistas...” (Pons; 2000: 105). Actitud crítica y revisionista que operan las novelas desde escenografías de subalternidad política. Siguiendo la definición de “periodo revolucionario” de Cornelius Castoriadis (2006), estrictamente, *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* no narran periodos revolucionarios sino sus intentos y fracasos: “...períodos de autoalteración importante y rápida de la sociedad durante los cuales una intensa actividad colectiva, investida de un grado mínimo de lucidez, apunta a cambiar las instituciones y lo logra...” (Castoriadis; 2006: 134).

Nociones teórico-metodológicas:

Desde la perspectiva del análisis del discurso, siguiendo a Eliseo Verón (1993), comprendemos los discursos a partir de sus condiciones productivas y conectamos el

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

concepto “sistema productivo” con la noción de “campo discursivo” de Charaudeau y Maingueneau en el *Diccionario de análisis del discurso* (2005): “...el analista del discurso se ve llevado a recortar campos discursivos...” (Charaudeau y Maingueneau; 2005: 81) donde interactúan formaciones discursivas. La noción “formación discursiva” presente en *La arqueología del saber* (2005) permitirá designar conjuntos de enunciados referibles a un mismo sistema de reglas históricamente determinadas al tiempo que inferir una identidad enunciativa. Asimismo, inferimos las posiciones enunciativas proyectadas en y por *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* siguiendo a Charaudeau y Maingueneau (2005): “... el posicionamiento corresponde a la posición que ocupa un locutor en un campo de discusión, a los valores que defiende de manera más o menos consciente o inconsciente y que caracterizan a la vez su identidad social e ideológica...” (Charaudeau y Maingueneau; 2005: 452 y 453).

Finalmente, la distinción operada por los autores entre “heterogeneidad mostrada” y “heterogeneidad constitutiva” nos permitirá designar los rasgos de las formaciones presentes en las novelas: mientras heterogeneidad mostrada remite a una presencia localizable de otros discursos en el texto, heterogeneidad constitutiva remite a una presencia independiente de toda huella de cita o alusión (Charaudeau y Maingueneau; 2005: 298 y 299). Tomamos la noción “representación” propuesta por Louis Marin. Siguiendo a Roger Chartier (1996), entendemos que el trabajo de Marin deja comprender de qué manera los enfrentamientos se transforman en luchas simbólicas que tienen por armas y apuestas las representaciones. Estudiamos la representación de la “competencia” del actor revolucionario siguiendo a Algirdas J. Greimas (1976) quien explica que el “sujeto competente” está en condiciones de ejecutar la acción cuando posee un conjunto de modalidades (querer / deber / poder / saber) y la noción “subalternidad” siguiendo a Ranajit Guha (1996) quien define tal condición como un “... atributo general de subordinación, sea en términos de clase, casta, edad, género u ocupación o en cualquier otra forma...” (Guha; 1996: 24).

Operaciones teórico - metodológicas:

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

- Operaciones de identificación de las representaciones preconstruidas que circulan en el campo discursivo. Veremos cómo migran y reciben diferentes modulaciones las representaciones del objeto “revolución” en y por discursos ensayísticos, ficcionales, críticos, periodísticos, políticos, historiográficos. Por ejemplo, incluimos el ensayo *Filosofía y Nación* (1996) donde José Pablo Feinmann, en “...desacuerdo con el accionar armado de la izquierda peronista...” (Feinmann; 1996: 11) que se asumía como vanguardia iluminista y solitaria, representa un Mariano Moreno revolucionario: “...con *plan* pero sin *pueblo*...” (Feinmann; 1996: 11).

- Operaciones de descripción en el plano del enunciado de *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* en torno a la construcción de la competencia, axiología, escenografías discursivas impuestas por y en el discurso y posición de los actores en un sistema de relaciones intradiscursivas e interdiscursivas. Reconocemos la presencia de rasgos propios del modelo tradicional del héroe, especialmente en la representación de los revolucionarios como sujetos sumamente competentes en el pasado. Así mismo, reconocemos la ausencia de la prueba glorificante en el presente y la representación de los sujetos revolucionarios en condiciones de subalternidad: Juan José Castelli es enjuiciado y Pablo Epstein asiste a una progresiva desintegración de su conciencia como resultante del temor a la Dictadura militar.

- Operaciones de descripción en el plano de la enunciación en virtud de relaciones interdiscursivas y operaciones frente a las representaciones preconstruidas que circulan en el campo. Reconocemos en *La revolución es un sueño eterno* y en *La astucia de la razón*, como heterogeneidad constitutiva y como heterogeneidad mostrada, rasgos de la formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/ 1983), rasgos de la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/ 1976) y rasgos de la formación discursiva historiográfica revisora de la línea liberal mistrista provista por distintas posiciones (revisiónismo rosista, rosista-peronista, forjista y socialista, latinoamericano o federal-provinciano).

CAPITULO 1

Formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/ 1983) y formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/ 1976)

1.1 Cultura política, formaciones discursivas e interdiscurso

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Identificamos zonas de la formación discursiva de la cultura política militar y la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina, en relación de competencia por la hegemonía discursiva, presentes en el corpus ficcional como heterogeneidad mostrada o constitutiva. Elegimos un enfoque comparativo de formaciones que comparten el enclave socio-histórico y se inscriben en culturas políticas. Precisemos sucintamente tales nociones. Según Sigal y Santi (1985), “cultura política” designa códigos de lectura de acontecimientos conocidos y compartidos que se insertan inmediatamente en un sistema de significantes suscitando una interpretación inequívoca. Michel Foucault, en *La arqueología del saber* (2005), entiende que una “formación discursiva” se define por la regularidad entre objetos, tipos de enunciación, conceptos y elecciones temáticas. Finalmente, siguiendo a Elvira Narvaja de Arnoux, en *Análisis del discurso* (2006), el enfoque comparativo elegido implica atender el “interdiscurso” como un conjunto inestablemente estructurado de formaciones discursivas.^{iv}

1.2 Cultura política militar argentina (1930 – 1983)

*“...Un golpe militar en la Argentina es
un significante de la cultura política...”*

Silvia Sigal e Isabel Santi en *Del discurso en régimen autoritario*

Construimos la formación discursiva de la cultura política militar argentina en virtud de una abundante bibliografía, entre la cual seleccionamos los estudios críticos de mayor crédito, y la lectura en serie de las proclamas militares argentinas (1930/ 43/ 55/ 62/ 66/ 76): Golpe militar del 6 de septiembre de 1930 contra el presidente Yrigoyen, Golpe militar del 4 de Junio de 1943 contra el presidente Castillo, Golpe militar del 16 de Septiembre de 1955 contra el presidente Perón, Golpe militar del 29 de marzo de 1962 contra el presidente Frondizi, Golpe militar del 28 de Junio de 1966 contra el presidente Illia, Golpe militar del 24 de marzo de 1976 contra la presidente Martínez de Perón.

Si bien existe una abundante bibliografía sobre los regímenes militares de los años 70 en el sur del continente y los regímenes militares en Argentina, que nos permite situar

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

nuestro trabajo por referencia a una problemática y a un conjunto de proposiciones relativamente establecidas (Véase Sigal y Santi, 1985), leemos tal saber desde la noción de formación discursiva. Entre los estudios críticos, seleccionamos *Cultura política y proclamas militares (1930 -1976)* (1989) perteneciente a los santafesinos Contardi, Freidenberg y Rogieri, *El discurso de represión cultural (1960 – 1983)* (2006) de Andrés Avellaneda y *Del discurso en régimen autoritario. Un estudio comparativo* (1985) de Silvia Sigal e Isabel Santi.^v

1.3. Cultura política de la izquierda argentina (1955 – 1976)

*“...la historia argentina sería incomprensible
sin atender a estos procesos, formaciones e instituciones
que animaron o forjaron las izquierdas...”*

Horacio Tarcus en *El diccionario biográfico de la izquierda argentina*

Construimos la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina en función de recientes trabajos críticos y la selección de discursos que escenifican proyectos revolucionarios de izquierda en el periodo 1955/ 1976 y permiten inferir distintas posiciones (peronismo de izquierda, trotskismo, izquierda nacional, nueva izquierda intelectual): *Las izquierdas en el proceso político argentino. Respuestas a un cuestionario de Carlos Strasser* (1959) y *Los 70': Peronismo e izquierda nacional. La izquierda nacional no ingresa al peronismo* (1975) de Jorge Abelardo Ramos, *La lucha por la liberación nacional* (1959) y *Aportes para una crítica del reformismo en la Argentina* (1961) de John William Cooke, *Pasado y Presente* (1963) de José María Aricó y *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana* (1964) de Nahuel Moreno.

Horacio Tarcus (2007) señala que si bien con la reinstalación de la democracia emerge una importante masa de literatura testimonial acerca de las experiencias de tortura, represión y desaparición, esta tenía por sujeto privilegiado la víctima mientras la militancia aparecía sublimada o elidida. En el lapso de los últimos diez años, la práctica militante comienza a recuperar el primer plano y es considerada en su positividad.

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Nuestro trabajo pretende acompañar la reciente emergencia de un nuevo campo de investigación centrado cada vez más en las prácticas militantes de las décadas del 60 y 70: “El corpus marxista” en *La historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica* (1999) y el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)* (2007) de Horacio Tarcus, *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955 - 1983)* (2005) de Felipe Pigna, *Intelectuales y política en Contorno y Pasado y Presente* (2005) de Ariane Díaz, *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia argentina* (2005) y el Suplemento del diario *Página 12 Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina* (2008) de José Pablo Feinmann y *Las cuestiones* (2007) de Nicolás Casullo.

1.4. En torno al objeto Revolución

Según Michel Foucault (2005), no son los objetos los que se mantienen constantes, sino la relación entre las superficies en que aparecen. En este sentido, en las superficies discursivas constituidas por el corpus de proclamas militares y los discursos de John William Cooke (1919-1968), José María Aricó (1931-1991), Nahuel Moreno (1924-1987), Jorge Abelardo Ramos (1921-1994) identificamos haces de relaciones que delimitan, analizan y especifican el objeto revolución y su campo semántico – revolucionario, vanguardia, masas, liberación, restauración, oligarquía, imperialismo, subversión, etc.^{vi}

El objeto revolución comporta en la formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/1983) los valores positivos de restauración del orden perdido ante la acción corruptora de las prácticas inscriptas en el peronismo y los movimientos de izquierda. Esta acepción se mantiene en la proclama del año 1962 contra el gobierno de Frondizi que debía realizar los objetivos revolucionarios de la denominada Revolución Libertadora del año 1955 contra el Gobierno de Perón.^{vii} Revolución, liberación y restauración son objetos discursivos que se convocan y determinan.^{viii} Asimismo, el objeto revolución implica la restauración de los principios de la “tradición occidental y cristiana”. Si bien la proclama del año 1976 sustituye la noción revolución por Proceso de

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Reorganización Nacional, notable es que esta mantiene el carácter restaurador que comporta la primera en las proclamas anteriores.

Por oposición, delinea un objeto subversivo que atenta contra el carácter restaurador del objeto revolución o proceso de reorganización. Andrés Avellaneda (2006) considera que a partir del año 1960, con el triunfo de la revolución cubana (1959) y el golpe militar brasileño, la formación acumula algunos significados básicos respecto del objeto subversivo que se sistematizan a partir del año 1974. En la proclama del año 1962 las Fuerzas Armadas recuerdan su intervención durante el gobierno de Frondizi, mediante la implementación del Plan Conintes (1959),^{ix} para atacar la subversión. A partir de entonces, se instituye la noción de una infiltración subversiva que amenaza el sistema cultural y la Nación caracterizada por una ideología comunista corruptora que posee objetivos precisos y planes de acción minuciosamente estudiados. En la proclama del año 1976, el objeto subversivo adquiere la centralidad discursiva convocando la noción de un plan diabólico maquinado pacientemente ante el cual la institución militar proyecta montar un combate “sin tregua”.^x

En la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/1976) identificamos haces de regularidades en torno al objeto revolución orientado a la futura institución del socialismo o la sociedad sin clases: la inscripción en un espacio latinoamericano semicolonial, la configuración del imperialismo y la oligarquía como principales enemigos, la central oposición al objeto revolución del Partido Comunista Argentino, la configuración de las masas y el conductor político como los actores del proceso revolucionario.

John William Cooke, en 1959, desde el peronismo de izquierda, en condiciones de proscripción del peronismo pero con el hálito de la exitosa revolución castrista, describe la presencia del imperialismo en la estructura política semicolonial de América Latina y configura el objeto revolución por remisión al conflicto entre intereses nacionales e imperiales. En este mismo año, Jorge Abelardo Ramos, inicialmente trotskista y luego uno de los principales referentes de la izquierda nacional, cuestiona la ausencia de

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

carácter nacional en el objeto revolución del Partido Comunista Argentino que en el año 1930 ingresa en la órbita de la diplomacia soviética y en el objeto revolución del Partido Socialista Argentino de Juan B. Justo por su origen europeo.^{xi}

El objeto revolución de la zona de la formación discursiva recortada establece una central relación opositiva con el objeto revolución del Partido Comunista Argentino.^{xii} En el año 1961, John William Cooke atribuye al Partido Comunista un carácter reformista y no revolucionario porque opta por soluciones electorales y no por la lucha insurreccional. Según Horacio Tarcus, a mediados de los años 50, los comunistas pierden la hegemonía que ostentaron en las décadas del 30 y 40 a favor de la denominada Nueva Izquierda Intelectual agrupada en el programa de la revista *Pasado y Presente* (1963/ 1965).^{xiii} Con el inicio de la desestalinización de la U.R.S.S, el surgimiento del marxismo disidente y la divulgación de los escritos juveniles de Marx, el objeto revolución ortodoxo y stalinista del Partido Comunista Argentino es reemplazado por un objeto revolución con enclave en el marxismo italiano cuyo principal referente fue Antonio Gramsci.

Finalmente, en la configuración del objeto revolución de la formación discursiva de la izquierda argentina resulta perceptible una regular remisión a la necesaria fusión entre el conductor revolucionario y las masas que este pretende orientar. Desde las filas del Troskismo Argentino, en el año 1964, Nahuel Moreno encuentra en la teoría del foco guerrillero de Ernesto “Che” Guevara, abstracta y vanguardista, la razón del fracaso del intento revolucionario a escala continental por implicar una profunda desconexión con las realidades nacionales y sus específicas bases sociales.^{xiv} En esta misma línea, en “La Editorial” que inaugura la revista *Pasado y presente* (1963), José María Aricó indica la necesaria fusión entre el intelectual y el proletariado. Asimismo, en “Peronismo: Filosofía de una obstinación argentina” (2008), José Pablo Feinmann define a John William Cooke como el ideólogo del “entrismo” en las masas al postular la necesaria participación en el movimiento masivo peronista.

1.5. En torno a la concepción temporal

“...hay que poner en duda la singularidad

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

de un único tiempo histórico...”

Reinhart Kosseleck en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*

Describiremos las concepciones temporales en una y otra formación discursiva. Seguimos a Reinhart Kosseleck quién estudia “...cómo en cada momento presente las dimensiones temporales del pasado y del futuro se remiten las unas a las otras...” (Kosseleck; 1993: 15) y precisa que existen “...muchos tiempos superpuestos unos a otros...”. (Kosseleck; 1993: 14) vinculados a las variadas instituciones humanas. Foucault indica que se requiere describir las relaciones conceptuales, es decir, cómo los conceptos “...se hallan en relación los unos con los otros...” (Foucault; 2005; 97).^{xv} Por tal motivo, describimos haces de oposiciones en el interdiscurso en torno a la concepción temporal proyectada por una y otra formación y remitimos sucintamente a la concepción política e histórica.^{xvi} Asimismo, usamos la noción de régimen de historicidad de Francois Hartog (2005) pues coopera en la descripción de los variados métodos de relación con el tiempo. Este autor distingue un primer régimen donde el pasado informa el presente omitiendo toda distinción entre ambos^{xvii} y un régimen moderno donde el pasado actúa como un campo de experiencia y se orienta hacia un futuro.

La formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/ 1983) ubica la institución militar en un tiempo ajeno al tiempo histórico: un tiempo mítico, original, en la instancia de la Fundación de la Patria y las Guerras de la Independencia. Identificamos en la serie de proclamas militares (1930/ 43/ 55/ 62/ 66/ 76) una concepción temporal cíclica pues el futuro debe restaurar la grandeza pasada. Según Andrés Avellaneda (2006), esta concepción temporal inmovilizada y restauradora se sutura con una concepción de la historia argentina que termina a fines del siglo XIX datando el origen de todos los males en el cambio desde la Argentina tradicional a la Argentina moderna. En la proclama del año 1962 las Fuerzas Armadas proyectan la restauración de la “unión nacional” y el “orden público” perdido durante el gobierno de Frondizi, mientras la proclama del año 1976 firmada por Videla, Massera y Agosti

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

proyecta la “plena recuperación nacional” en una dinámica prospectiva y retrospectiva.^{xviii}

En la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/1976) identificamos la presencia regular de concepciones utópicas permeadas por teleologías emergentes en los siglos XVIII y XIX y proyectadas con fuerza al menos en la primera mitad del siglo XX: ideario de la Ilustración, fenomenología del espíritu hegeliana, marxismo, darwinismo, entre otras. En tal sentido, observamos que la concepción temporal porta un “espesor semántico” (Véase Cebrelli y Arancibia, 2005) que remite en primera instancia al concepto de revolución de los ilustrados del siglo de las luces. Según Reinhart Koselleck (1993), desde el Siglo XVIII, el concepto de revolución instituye un horizonte de expectativas por oposición al concepto de guerra civil que por entonces remitía a un movimiento circular carente de sentido. A partir del ideario de la Revolución Francesa, este concepto ya no remite a situaciones pasadas sino más bien orienta hacia el futuro y se sutura con una concepción de la política que debe reconocer tal orientación y tener autoridad sobre ella.^{xix} La formación participa en el régimen de historicidad moderno (Véase Francois Hartog, 2005) pues es notable su carácter futurista al menos hasta mediados del siglo XX. En Argentina, según Andrés Avellaneda (2006), la atmósfera de optimismo de la formación comienza a fisurarse con la intervención militar del año 1966 y se elimina con él último golpe de Estado del año 1976. Ilustrativo al respecto resulta que José María Aricó (1963) configure la historia como “acción teleológica”.^{xx}

1.6 En torno a la posición enunciativa

*“...El conocimiento es una relación estratégica
en la que el hombre está situado....”*

Michel Foucault en *La verdad y las formas jurídicas*

Renunciamos, como recomienda en Michel Foucault (2005), a ver en el discurso un fenómeno de expresión y buscamos en él más bien un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad y siguiendo a Maingueneau y Charaudeau, en el

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Diccionario de análisis del discurso (2005), entendemos que, en determinado campo discursivo, esta define los valores que se defienden e indica una identidad social e ideológica. Asimismo, la noción foucaultiana de “ritual”, presente en *El orden del discurso* (1992), remite a las restricciones y los procedimientos de coacción que regulan la puesta en escena discursiva así como la cualificación que debe poseer quien habla y todo el sistema de signos requerido.

La formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/ 1983) confiere de manera regular al sujeto discursivo el carácter privilegiado de fundador asociado a Dios y la Patria. Esta doble inscripción proyecta una posición desde un arriba de carácter trascendental y por lo mismo incuestionable. En la proclama del año 1955 las Fuerzas Armadas se colocan en la misma línea que quienes participaron en “...las batallas que fundaron la Patria...” (Contardi; 1989: 15). La remisión al origen de la Patria proyecta una identificación entre Fuerzas Armadas y Héroes de la Independencia. Asimismo, la continuidad temporal opera como un dispositivo legitimatorio inscrito en la cultura política argentina ante el interrumpido ciclo de gobiernos electos y Golpes de Estado abierto en 1930. Por este motivo, en el año 1966 los militares pueden ubicar su irrupción en la escena política por referencia a las anteriores: “...Hoy, como en todas las etapas decisivas de nuestra historia...” (Contardi; 1989: 19). En suma, esta es una posición enunciativa transhistórica, ajena a las contingencias, situada en un arriba desde el cual se proyecta hacia un abajo un saber absoluto o incuestionable, un modelo que funda un orden disciplinario y proscribire todo disenso. Ilustrativa resulta la proclama del año 1976 donde se enuncia que “...el ejemplo se predicará desde arriba hacia abajo...” (Contardi; 1989: 19).^{xxi}

La formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/ 1976) asume una posición inscrita como palanca en el juego de fuerzas en pugna por el poder y escenifica el carácter perspectivo del saber que proyecta. Esta posición muestra su carácter situado respecto de otras posiciones con las cuales establece filiaciones y oposiciones. Por ejemplo, John William Cooke, quien formula un programa con principios inflexibles pero amplios, filia posiciones de izquierda y posiciones peronistas

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

opuestas a las posiciones que proscriben el peronismo: "...de la misma manera que declaro que no puede haber liberación sin el Peronismo, reconozco que tampoco podrá hacerla exclusivamente el Peronismo..." (Cooke; 1959: 45).

Según Foucault, en *La verdad y las formas Jurídicas* (1995), se puede hablar del carácter perspectivo del conocimiento porque hay batalla y porque el conocimiento es el efecto de esa batalla. La puesta en escena del carácter perspectivo del saber, situado y no absoluto, responde a la necesidad de deslegitimar el saber incuestionable y totalizador proyectado en y por la formación discursiva de la cultura política militar argentina. Entonces, las operaciones discursivas se orientan a diluir tal dimensión trascendente y restituirle su carácter contingente posibilitando la disputa con los sectores beneficiados por la estructura política, económica y social del modelo neoliberal: la oligarquía vinculada al imperialismo. En 1959, John William Cooke escribe respecto del liberalismo que: "...al combatirlo no se entra en pugna con ningún valor ético ni religioso, sino con los armazones ideológicos erigidos por los privilegiados para defender su condición de tales..." (Cooke; 1959: 10).

CAPITULO 2

La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera,
La astucia de la razón de José Pablo Feinmann y *La campaña* de Carlos Fuentes:
filiaciones y oposiciones respecto del
objeto revolución

2.1. *La campaña* de Carlos Fuentes

Incorporamos la novela *La campaña* (1990) de Carlos Fuentes al corpus inicial constituido por *La revolución es un sueño eterno* (1987) de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* (1990) de José Pablo Feinmann, pues, presenta los tres elementos señalados como criterios que marcan la homogeneidad del corpus: personajes referenciales socio-históricos, remisión a marcos de referencias revolucionarios, inscripción en las mismas condiciones de producción. Esta operación posibilitó un trabajo contrastivo iluminador de

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

las posiciones enunciativas proyectadas en y por las novelas respecto del objeto revolución.

El fracaso de los proyectos revolucionarios, la instauración de gobiernos militares a lo largo del continente y las discusiones sobre la validez de las grandes narrativas del siglo XIX, que introducen la denominada condición posmoderna, suscitan en América Latina a finales del siglo XX una relectura desmitificadora del pasado (Véase María Cristina Pons, 2000). En esta dinámica participan novelas como *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes, *El siglo de las luces* (1962) de Alejo Carpentier y *Yo, el supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos. Tales novelas inauguran una serie signada por la revisión crítica del pasado en la que podemos inscribir las novelas *La revolución es un sueño eterno* (1987) de Andrés Rivera, *La astucia de la razón* (1990) de José Pablo Feinmann y *La campaña* (1990) de Carlos Fuentes.

***La campaña* de Carlos Fuentes y *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera**

2.2. Similitudes en el enunciado en torno al ser / hacer de los personajes y el momento socio-histórico representado.

En el plano del enunciado, *La campaña* (1990) y *La revolución es un sueño eterno* (1987) presentan similitudes en tanto comparten el mismo enclave socio-histórico, sus personajes principales pertenecen al mismo sector social (ser) y la enunciación de proclamas revolucionarias y la práctica político-militar constituyen sus acciones centrales (hacer). A continuación, sucintamente, describimos tales haces de regularidades.

Las novelas narran las luchas del ejército independentista en el Alto Perú, liderado por Juan José Castelli, en el marco de la Revolución de Mayo: en *La campaña* (1990) Baltasar Bustos decide unirse "...a Castelli y el Ejército del Norte, para mantener la integridad de la República contra las fuerzas realistas..." (Fuentes; 1990: 67). Asimismo, sus personajes principales se definen por la pertenencia al minoritario grupo ilustrado del Buenos Aires de principios del siglo XIX: Baltasar Bustos, Manuel Varela y Xavier

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Dorrego en *La campaña* y Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Bernardo Monteagudo, Pedro José Ágrela y Mariano Moreno en *La revolución es un sueño eterno* (1987).^{xxii}

Juan José Castelli y Baltasar Bustos proclaman la igualdad y la libertad de indios y negros que pretenden instituir mediante prácticas político-militares independentistas:^{xxiii} en *La campaña* (1990) Baltasar Bustos proclama que “...se libera a los indios del tributo, se les reparten las tierras, se establecen escuelas y se declara al indio el igual de cualquier otro nacional argentino y americano...” (Fuentes; 1990: 83) y el Negro Segundo Reyes de *La revolución es un sueño eterno* (1987) recuerda “...al doctor Juan José Castelli... jurándole... que donde fuesen las armas de la libertad darían tierra, pan, trabajo y escuelas a blancos, negros e indios...” (Rivera; 1999: 107 y 108).

2.3. Variantes en las posiciones enunciativas respecto del objeto Revolución de Mayo e inserción en la tradición historiográfica argentina

“...no hay un solo “Mayo” con perfil
indiscutido e inequívoco, sino diversos...”

Norberto Galasso en *La revolución de Mayo. El pueblo
quiere saber de qué se trató*

Las ficciones argentinas de finales del siglo XX participan de una tendencia latinoamericana caracterizada por la revisión del pasado, pero, las primeras tienen como motivo adicional la disconformidad frente a la versión de la histórica oficial (Véase María Cristina Pons, 2000). Por este motivo, consideramos que el estudio de la posición enunciativa proyectada en y por *La campaña* (1990) y *La revolución es un sueño eterno* (1987) requiere explicitar sus inserciones en la tradición historiográfica argentina: las novelas comparten el objeto Revolución de Mayo y concurren en un gesto revisor de la historia argentina canónica desde Mitre en adelante. En términos generales, la novela de Andrés Rivera y la novela de Carlos Fuentes participan en la formación historiográfica revisora que disputa a la línea liberal-mitrista el sentido legítimo del objeto revolución.

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Según Charaudeau y Maingueneau (2005), el analista se ve llevado a recortar campos discursivos provistos por posiciones enunciativas que se definen por los valores defendidos e indican una identidad a la vez social e ideológica. Siguiendo a los autores, recortamos un campo discursivo historiográfico revisor y escenificamos posiciones relativas al objeto Revolución de Mayo: discursos historiográficos de Norberto Galasso (1995, 2006), Ernesto Quesada (1917) y José Pablo Feinmann (1996, 2009). Finalmente, por remisión a tal campo, mostramos haces de oposiciones en la construcción del objeto Revolución de Mayo en y por *La campaña* (1990) y *La revolución es un sueño eterno* (1987).

Para escenificar posiciones historiográficas revisoras de la historia oficial seleccionamos los siguientes discursos: *La revolución de Mayo (el pueblo quiere saber de qué se trató)* (1995) y *La larga lucha de los argentinos. Y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas* (2006) de Norberto Galasso, fragmentos de “Acha y la batalla de Angaco” presente en *La época de Rosas* (1917) de Ernesto Quesada, el capítulo “La razón iluminista y la Revolución de Mayo” del libro *Filosofía y Nación* (1996) y los artículos “Facundo, el filósofo” (2009)^{xxiv} y “Apuntes sobre la Revolución de Mayo” (2009) de José Pablo Feinmann publicados en el diario *Página 12* a propósito del bicentenario.

1. Norberto Galasso (1995), al promediar la década menemista, desmiente la versión de un Mayo elitista, separatista y pro-inglés, expresión del colonialismo y la ideología dominante tendiente a legitimar una política de subordinación y elitismo presente, caracterizado por la elección como figura del proceso revolucionario de un Mariano Moreno liberal europeizado, antecedente de Rivadavia, abogado de varios ingleses, autor de la *Representación de los hacendados* cuyo objetivo era el libre comercio, pero, jamás autor del jacobino *Plan de operaciones* (Véase Noemí Goldman, 1992). En contrapartida, Galasso (1995, 2006) representa al pueblo como agente histórico orientado por una pequeña burguesía jacobina – Mariano Moreno y Juan José Castelli participan de ella- y tiende una línea de continuidad entre las insurrecciones populares españolas del año 1808 y las insurrecciones populares latinoamericanas del año 1810.

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

2. Ernesto Quesada (1917), uno de los primeros en revisar la historiografía argentina a fines del siglo XIX, construye su objeto aportando una visión más amplia que la de Norberto Galasso, en cuanto marca que la revolución fue obra de los sectores de poder de Buenos Aires que pretendían heredar el poder de la sociedad colonial, aristocrática y predominantemente urbana, enfrentada con las fuerzas sociales del interior, de origen predominantemente rural, que fueron aglutinando los caudillos. Tomando como eje las luchas por la democratización del poder, configura a Mayo como la inauguración de una serie de conflictos entre la ciudad puerto y el interior.

3. José Pablo Feinmann (1996, 2009), cercano a Ernesto Quesada, muestra como la adopción de la racionalidad occidental, por parte de la clase dirigente, implicó el desconocimiento del valor de los sentidos laterales representados por la posición social, política e histórica del caudillo federal: Facundo Quiroga en *Facundo* (1845) de Domingo F. Sarmiento pero también Felipe Varela en su novela *La astucia de la razón* (1990). Asimismo, en *Filosofía y Nación* (1996), a mediados de la década del 70 y en desacuerdo con el accionar armado de la vanguardia peronista, representa un Mariano Moreno iluminista, jacobino, soberbio y solitario, con plan pero sin pueblo, que elige la ideología como sujeto de la revolución e invade las provincias desconociendo sus representantes.

Los matices entre tales posiciones interesan porque amplían la visión del objeto discursivo Revolución de Mayo y permiten situar las novelas *La campaña* (1990) y *La revolución es un sueño eterno* (1987) por referencia a los mismos: burguesía jacobina conductora y carácter americano de las insurrecciones que convoca la idea de la Patria Grande en los textos de Norberto Galasso (1995, 2006), luchas del interior contra el centro porteño por la democratización del poder en la obra de Ernesto Quesada (1917) y ausencia o precariedad del lazo social entre el pueblo y el líder ilustrado en los estudios de José Pablo Feinmann (1996, 2009).

Mirando nuestro corpus de novelas identificamos los siguientes haces de oposiciones en torno al objeto Revolución de Mayo: En *La campaña* (1990) de Carlos

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Fuentes el objeto Revolución de Mayo se inscribe en el espacio americano, las republiquetas son configuradas como un espacio interior liderado por caudillos en tensión con el poder porteño, los conductores revolucionarios son jacobinos^{xxv} y el lazo social entre el pueblo y el conductor político es precario. Por el contrario, en *La revolución es un sueño eterno* (1987) de Andrés Rivera el objeto Revolución de Mayo se inscribe en el espacio del Virreinato del Río de la Plata, no presenta caudillos del interior como agentes de la revolución, es predominante el rol del conductor político de Buenos Aires (Mariano Moreno y Juan José Castelli) y no revisa críticamente el lazo social del líder con las masas sino más bien los errores del plan político de Mariano Moreno.^{xxvi} En síntesis, mientras *La campaña* (1990) comporta todos los rasgos acentuados por las posiciones enunciativas revisoras, *La revolución es un sueño eterno* (1987) sólo presenta el carácter jacobino de los conductores y la alusión al *Plan de operaciones* de Mariano Moreno como plan de conquista del interior (Véase Noemí Goldman, 1992).^{xxvii}

***La campaña* de Carlos Fuentes, *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann**

2.4. Posiciones enunciativas respecto del objeto revolución: filiaciones y oposiciones

La novela *La campaña* (1990) funciona como un operador de lectura de nuestro corpus inicial permitiéndonos iluminar las posiciones enunciativas proyectadas en y por las otras novelas: la posición enunciativa de *La campaña* (1990) de Carlos Fuentes se acerca a *La astucia de la razón* (1990) de José Pablo Feinmann en los puntos que dista de *La revolución es un sueño eterno* (1987) de Andrés Rivera. De esta manera, en el presente corpus constituido por las tres novelas, identificamos haces de relaciones que organizamos en tres pares opositivos o nodos problemáticos: carácter americanista/ centralista de la revolución, competencia del subalterno (neo) colonial ilustrado/ no ilustrado y revisión crítica del lazo social entre las masas y el líder/ ausencia de tal revisión.

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

En primer lugar, mientras *La revolución es un sueño eterno* representa el objeto revolución en el escenario del Virreinato del Río de La Plata cuya sede es un Buenos Aires en conexión con las metrópolis, *La campaña* y *La astucia de la razón* construyen el objeto revolución por referencia al espacio americano reivindicando espacios distintos de Buenos Aires. En segundo lugar, mientras *La revolución es un sueño eterno* no presenta caudillos como actores, *La campaña* y *La astucia de la razón* los representa como actores de competencia plena proyectando axiología positiva sobre los mismos e instituyendo una distancia crítica ante la racionalidad occidental que representa el interior como un espacio vacío de saber. Finalmente, *La campaña* y *La astucia de la razón* concurren en una posición crítica respecto de la vanguardia sin pueblo, en cambio *La revolución es un sueño eterno* carece de tal posición. Remitimos aquí al cuadro incluido en el Anexo.

2.5. Carácter americano de la revolución/ centralista

La campaña (1990) y *La astucia de la razón* (1990) construyen el objeto revolución por referencia al espacio americano reivindicando espacios revolucionarios distintos de Buenos Aires: en *La campaña* la ciudad de Mendoza es representada como “...el centro de la revolución americana...” (Fuentes; 1990: 166). En cambio, *La revolución es un sueño eterno* (1987) representa el objeto revolución en el escenario del Virreinato del Río de La Plata cuya sede es un Buenos Aires que irradia sus luces al interior en conexión con las metrópolis que se disputan su dominio -Inglaterra y España- o son fuentes de ilustración -Francia.

En *La astucia de la razón* (1990), en el año 1964, el personaje John William Cooke sutura el proyecto revolucionario argentino con la reciente revolución cubana (1959) integrando ambos acontecimientos en un mismo movimiento socio-histórico: “... ideólogo y militante de la revolución nacional y social latinoamericana...” (Feinmann; 2004: 135) quién “...había estado en Cuba, con Fidel, había sido amigo del Che...” (Feinmann; 2004: 150). Asimismo, el personaje Hugo Hernández se autodefine como un pensador “latinoamericano” y “no marxista” por considerar que el marxismo es una filosofía con sede en el espacio del colonizador. En contrapartida, suscita la unión

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

continental frente a las oligarquías locales, el colonialismo cultural y el imperialismo: “... unir nuestra lucha con la de estos pueblos es lo único que puede arrancarnos de la abstracción...” (Feinmann; 2004: 253).^{xxviii}

En *La campaña* (1990) el personaje Baltasar Bustos durante once años realiza un recorrido por distintos escenarios americanos: desde la estancia paterna en la pampa viaja a Buenos Aires a los 17 años huyendo de la barbarie gaucha, en Buenos Aires participa de los círculos ilustrados, regresa a la pampa donde decide viajar a Chuquisaca para luchar con Castelli, en Jujuy se incorpora al ejército con grado de teniente para el asalto al Alto Perú, luego de pelear con las partidas montoneras en Bolivia, regresa a la estancia paterna parecido al “gauchaje”, viaja a Lima en 1815 (bastión de España) cuando Fernando VII es restaurado y Bonaparte exiliado, viaja a Chile en 1816 y pasea por los salones de Santiago como paseó por los de Lima, en Mendoza se incorpora al ejército de Los Andes para un asalto general a Chile, participa de la revolución mexicana y regresa a Buenos Aires.

2.6. Competencia del subalterno (neo) colonial ilustrado/ no ilustrado

Según Anibal Quijano (1992), el colonialismo es cosa del pasado independentista como sistema de dominación política formal. No obstante, conquistada la soberanía política, un (neo) colonialismo regula los paradigmas culturales latinoamericanos cuya marca distintiva es la legitimidad otorgada a Europa Occidental como sujeto de conocimiento. José Pablo Feinmann (2009) entiende que es paradigmático al respecto el libro neocolonial *Facundo. Civilización y barbarie* (1845) de Domingo F. Sarmiento que, inscripto en la filosofía occidental, propone como única vía al Progreso la complementación con la economía y cultura europeas.

La europeización, como consigna occidental y racional, significó el fortalecimiento de un Buenos Aires devenido sede del Progreso que menosprecia los caudillos provinciales representantes de los sentidos laterales.^{xxix} Miremos en el plano del enunciado de *La campaña* (1990), *La astucia de la razón* (1990) y *La revolución es un*

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

sueño eterno (1987) la representación de tales caudillos: mientras *La revolución es un sueño eterno* no presenta caudillos del interior como actores en el proceso revolucionario, *La campaña* y *La astucia de la razón* los representan como actores de competencia plena proyectando una axiología positiva sobre los mismos.

La astucia de la razón (1990) presenta un encuentro ficticio entre Carlos Marx y Felipe Varela.^{xxx} Al respecto, en el “Prólogo” a *Filosofía y Nación* (1996), José Pablo Feinmann señala que los personajes son representativos de interpretaciones históricas antagónicas: el filósofo ilustrado encarna la dialéctica de la razón occidental y el caudillo catamarqueño porta los sentidos laterales a la misma. En el diálogo, Marx exhibe a Varela su condena política, social y cultural como resultado del desarrollo histórico cuyas leyes fueron estudiadas por la dialéctica. En cambio, Felipe Varela propone la posibilidad de existir lateralmente a la razón occidental y enuncia un saber no ilustrado sobre el devenir histórico: “...a los oprimidos siempre se les dijo que su lucha era imposible...” (Feinmann; 2004: 245).^{xxxi}

Asimismo, *La Campaña* (1990) presenta sucesivos encuentros entre el ilustrado porteño Baltasar Bustos^{xxxii} y varios caudillos “sin luces” con sus tropas montoneras del Alto Perú: José Vicente Camargo, Miguel Lanza, José Antonio Álvarez de Arenales, Ignacio Warnes, Manuel Ascenso Padilla y Juana Azurduy de Padilla, el padre Ildefonso de las Muñecas, el maestro Simón Rodríguez, el cura Anselmo Quintana. Tales encuentros son instancias de aprendizaje en las cuales el protagonista constata, corrige y pone en crisis el valor de su saber racional ilustrado. Como resultante, Baltasar Bustos cuestiona los planes ilustrados porteños que representa frente “...a una población que, acaso, tenía sus propios caminos hacia la libertad...” (Fuentes; 1990; 91 y 92) y concede valor a los ejércitos de las republiquetas que saben luchar en tal terreno a diferencia del ejército rioplatense.^{xxxiii}

La descripción precedente y el contraste entre las tres novelas posibilitan inferir la posición crítica proyectada en y por *La campaña* y *La astucia de la razón* ante la racionalidad occidental ponderada en Buenos Aires que representa el interior como un

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

espacio vacío de saber. Siguiendo a Barragán y Cusicanqui (1996), restituir al caudillo no ilustrado la condición de sujeto de conocimiento es una operación que desmantela la razón occidental. En contrapartida, *La revolución es un sueño eterno* omite tal representación.

2.7. Revisión crítica de lazo social masas-líder/ ausencia de tal revisión

“...*La historia escrita desde el margen y desde abajo implica una derogación de lo que está en el centro y arriba...*”

María Cristina Pons en *Histórica crítica de la literatura argentina*.

La narración gana la partida

Seguimos a Pablo Feinmann en *Filosofía y Nación* (1996), *La sangre derramada* (2005) y en el suplemento especial del diario *Página 12* (2008) cuando define una vanguardia iluminada por el ausente o precario vínculo entre una minoría que lidera y la mayoría a la que pretende orientar. Nos propusimos indicar la representación de tal vínculo en las novelas y observamos que éstas acentúan diferentes términos del binomio masas - líderes: mientras *La campaña* (1990) y *La astucia de la razón* (1990) acentúan el rol de las masas como necesarios actores revolucionarios y cuestionan el precario vínculo entre los polos del binomio, *La revolución es un sueño eterno* (1987) acentúa el rol del conductor político y no revisa críticamente tal vínculo. En el plano del enunciado, percibimos tal diferencia de acentos en función de las etiquetas semánticas que nominan a los actores principales y el estatuto social de los mismos.

Mientras Juan José Castelli en *La revolución es un sueño eterno* es un significativo inscrito en la tradición historiográfica argentina que requiere ser reconocido, Baltasar Bustos y Pablo Epstein en *La campaña* y *La astucia de la razón* introducen blancos semánticos que progresivamente se cargan de significación (Véase Philippe Hamonn, 1977).^{xxxiv} Asimismo, los personajes principales poseen distintos estatutos sociales. En *La revolución es un sueño eterno* Juan José Castelli es un líder revolucionario reconocido como tal por sus subalternos, mientras en *La campaña* y *La astucia de la razón* Baltasar

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Bustos y Hugo Hernández son líderes revolucionarios subalternos en relación a los grandes líderes Juan José Castelli, San Martín y John William Cooke. Siguiendo a María Cristina Pons (2000), Baltasar Bustos y Hugo Hernández son sujetos no inscritos en la tradición historiográfica, pero, cuyas peripecias tienen como marco bastante inmediato a sujetos destacados en y por la historiografía.^{xxxv}

La campaña y *La astucia de la razón* restituyen la dimensión de acción de líderes revolucionarios ausentes en los discursos historiográficos y subalternos respecto de las élites. Entendemos que este acento puesto en personajes subalternos, desprovistos de estatuto histórico, opera en el ámbito ficcional como Ranajit Guha (1996) señala para el campo historiográfico, es decir, "...como medida de valoración...del papel de las élites y como crítica de las interpretaciones elitistas de ese papel..." (Guha; 1996: 24). En cambio, *La revolución es un sueño eterno* permanece atada a la idea de los grandes hombres que habrían forjado la nación con el apoyo de las masas difuminadas tras los grandes líderes: Juan José Castelli, Mariano Moreno, Manuel Belgrano, entre otros.^{xxxvi}

Mientras *La campaña* y *La astucia de la razón* concurren en una posición crítica respecto de la vanguardia sin pueblo, *La revolución es un sueño eterno* carece de tal posición. *La campaña* representa la incomunicación entre el líder Baltasar Bustos y las poblaciones indígenas en cuanto hablan diferentes idiomas.^{xxxvii} En *La astucia de la razón* Hugo Hernández, militante estudiantil, formula a sus compañeros idéntico cuestionamiento que el formulado por John William Cooke al líder marxista de los mecánicos de Córdoba, Rufino Salamanca: para evitar la abstracción o el vanguardismo ideológico "...hay que partir del estado de conciencia de las masas..." (Feinmann; 2004: 152).^{xxxviii} En contrapartida, *La revolución es un sueño eterno* no representa la fisura del vínculo sino su revés pues Juan José Castelli oblitera diferencias de clases con personajes representativos de colectivos populares: el esclavo negro Segundo Reyes y la esclava Belén.^{xxxix}

CAPÍTULO 3

***La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera
y *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann: competencia, voluntarismo y
proyectos emancipatorios ilustrados^{xl}**

3.1. Lógica temporal de los relatos, formaciones discursivas e interdiscurso

Trabajamos la lógica temporal de los relatos de *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* en virtud de las siguientes categorías del análisis del discurso: “primer relato“, “relato anacrónico” y “nivel narrativo” siguiendo a Gerard Genette en *Discurso del relato. Ensayo de Método – Figuras III* (1972) y “escenografía” siguiendo a Dominique Maingueneau en “¿”Situación de enunciación” o “situación de comunicación”?” (2004) y en *Diccionario de análisis del discurso* (2005). Remitimos aquí a los cuadros incluidos en el Anexo.^{xli} En el nivel narrativo diegético, identificamos dos temporalidades que establecen un contrapunto: desde el primer relato que instituye escenografías de subalternidad y fracaso se proyecta una revisión crítica sobre el relato anacrónico que escenifica los proyectos de emancipación del pasado formulados contra el absolutismo del colonizador o neocolonizador bajo formas de dominación pertenecientes a la modernidad. Asimismo, los efectos de sentidos desatados por la lógica temporal de los relatos serán considerados como emergentes en redes discursivas por diferencias, oposiciones, préstamos y reenvíos en y por un campo discursivo socio-histórico donde interactúan diversas formaciones discursivas.

3.2. El fracaso del sujeto en la búsqueda del objeto

Orientados por el criterio de la organización temporal discriminamos dos secuencias narrativas que, ahora, volvemos a nominar en virtud de sus efectos de sentido siguiendo al Barthes del libro *Análisis estructural del relato* (1970) cuando señala que una secuencia es siempre nombrable en una operación de metalenguaje por el analista en tanto “...leer es nombrar...” (Barthes; 1970: 82). En este momento consideramos pertinente desagregar de las mismas una serie de instancias narrativas que nos remiten al

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

“esquema narrativo” caracterizado por la iteración de tres pruebas: calificante, decisiva, glorificante. Nociones semióticas que nos permiten abstraer y establecer criterios que marcan la homogeneidad del corpus en la medida que Denis Bertrand señala, en el artículo “Elementos de narratividad” (2000), que este esquema puede ser leído como el recorrido de un sujeto en la búsqueda de un objeto y las novelas narran la búsqueda de los actores revolucionarios del poder político y su fracaso.

Denominamos la primera secuencia narrativa “competencia, voluntarismo y proyectos emancipatorios ilustrados” donde identificamos la prueba calificante y nombramos la segunda secuencia narrativa “crisis de los proyectos y crítica de la competencia desde escenografías de subalternidad política” donde se escenifica la falla en los recorridos revolucionarios: fracaso de la acción y ausencia de la prueba glorificante. Como corolario de la falla en el recorrido revolucionario y al mismo tiempo como perspectiva axiológica dominante en tanto el fracaso es la “escenografía” de enunciación privilegiada, identificamos una dinámica de revisión crítica que tiene por blanco el “exceso” de los actores en la evaluación de la propia competencia o la soberbia de los mismos al evaluar erróneamente el estado de posesión de la competencia requerida y garante del acceso al objeto modal deseado: poder.

3.3. Competencia y soberbia: pivotes narrativos

El pivote narrativo por excelencia de ambas novelas es la competencia de los actores revolucionarios: su adquisición y revisión crítica. *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* representan actores revolucionarios que han fracasado en la práctica proyectando una tensión entre “ser” revolucionario y “hacer” la revolución en el pasaje de una a otra secuencia narrativa. “...Revolucionarios sin revolución...” (Rivera; 1999: 55) escribe Juan José Castelli. Algirdas J. Greimas, en el “Estudio preliminar” al libro *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva* (1980) de su discípulo Courtes, explica que la competencia define el ser y es condición del hacer del sujeto que puede ejecutar la acción cuando posee “...una combinatoria de modalidades compatibles...” (Greimas; 1976: 17): saber, querer, poder. Del *Diccionario de la Lengua*

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Española (1970) seleccionamos dos acepciones del término soberbia en razón de precisar los sentidos que asume en nuestro corpus: "...satisfacción en la contemplación de las propias prendas..." y "...exceso en la magnificencia..." (RAE; 1970: 1209). Parafraseando en clave semiótica, la soberbia es una pasión marcada por el exceso en la evaluación o en la contemplación de la propia competencia.

3.4. Relato anacrónico:

"...la historia todavía podía ser decidida..."

José Pablo Feinmann en el diario *Página 12*

3.5. Competencia y proyectos emancipatorios ilustrados

La Filosofía de la Ilustración y el pensamiento marxista tramaron todos los debates, constituyéndose en verdaderos ejes de modernización cultural, en el Buenos Aires de principios del siglo XIX y en el campo intelectual argentino de mediados del siglo XX respectivamente.^{xlii} En el campo político, encontraron enclave en proyectos emancipatorios que intentaron modificar formas modernas de dominación. Conforme a las mismas, los sujetos soberanos emergentes con la caída del dominio español (Véase Chiaramonte y Souto, 2003) y los que asumieron posiciones políticas de izquierda durante los años 50/ 60/ 70, configuraron una concepción de la historia como un objeto predecible y explicable en virtud de leyes factibles de conocerse (Véase Cornelius Castoriadis, 2006) y asociaron la noción de actividad filosófica a la noción de cuestionamiento crítico del momento presente tal como Foucault lo enuncia en su artículo "¿Qué es la ilustración?" (2007).^{xliii}

Las novelas escenifican proyectos emancipatorios ilustrados permeados por la Filosofía de la Ilustración y el pensamiento marxista: Juan José Castelli y Baltasar Bustos adhieren a las divisas de la Revolución Francesa (1789) y Mayo es eco de las mismas en *La revolución es un sueño eterno* (1987) y en *La campaña* (1990) y la filosofía marxista

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

domina el campo intelectual argentino durante la década del 60' en *La astucia de la razón* (1990).

Según Greimas (1976), el estudio de la competencia presupone el análisis del mecanismo de su formación. *La revolución es un sueño eterno* (1987) y *La astucia de la razón* (1990) narran la adquisición de la competencia de los actores en el pasaje por instituciones educativas legitimadas y legitimantes durante la juventud. Juan José Castelli se doctora en la Universidad de Charcas antes de la primera invasión inglesa (1806) y en los años previos a la disolución de la Junta Central de Sevilla en 1810 es un joven abogado. Los estudiantes cursan la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1965 cuando tenían "...la vida por delante..." (Feinmann; 2004: 25). En cambio, en *La campaña* (1990) Baltasar Bustos y sus amigos son jóvenes autodidactas.^{xliv}

Siguiendo a Foucault, en *El orden del discurso* (1992), el pasaje por las instituciones educativas o el acceso al conocimiento constituye un ritual que define la cualificación que debe poseer un sujeto de discursos. En las novelas, los personajes que articulan la palabra ilustrada acceden a un uso político de la misma, entendiendo uso político en términos de acción representativa y hegemónica (Véase Ernesto Laclau, 2005): Juan José Castelli es orador y Representante de la Primera Junta en la campaña al Alto Perú, Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo escriben en la prensa, Baltasar Bustos proclama la libertad del indio, John William Cooke dicta en Córdoba una conferencia obrero-estudiantil.

3.6. Voluntarismo

Los conductores de las insurrecciones populares están provistos de voluntad de acción en *La astucia de la razón* (1990), *La revolución es un sueño eterno* (1987) y *La campaña* (1990). Según José Pablo Feinmann (2008), el concepto nietzscheano de voluntad es constitutivo de la vanguardia. Los líderes de la emancipación política y social confundieron el desarrollo de los hechos históricos con el desarrollo de sus deseos durante el régimen de historicidad moderno (Véase Francois Hartog, 2005). En *La*

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

astucia de la razón, a mediados de la década del 60, los estudiantes argentinos de Filosofía creen que la historia “...marchaba y marcharía en el sentido de sus deseos...” (Feinmann; 2004: 28).^{xiv}

El voluntarismo de un grupo ilustrado suscita la modificación de la correlación de fuerzas: Baltasar Bustos, Xavier Dorrego y Manuel Varela en *La campaña*, Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Pedro José Ágrelo, Bernardo Monteagudo y Juan José Castelli en *La revolución es un sueño eterno* y Pablo Epstein, Ismael Navarro, Pedro Bernstein en *La astucia de la razón*. De alguna manera prevalece la idea de que la voluntad crea la realidad venciendo sus débiles escollos. Así parece indicarlo el epígrafe de Lenin de *La revolución es un sueño eterno* donde se postula como única realidad la revolución deseada: “...Todo es irreal, menos la revolución...” (Rivera; 1999:13).

3.7. Oposición al poder instituido y legitimidad de la ley social

“...la ideología luterana de igualdad, libertad
y fraternidad la inspira el Maligno...”

Martín de Alzaga en *La revolución es un sueño eterno*

“...Brinda Baltasar Bustos por la felicidad de los ciudadanos
de Argentina, regidos por leyes humanas y no ya por un
plan divino que encarna el rey...”

Manuel Varela en *La campaña*

Las prácticas político-militares revolucionarias tienen por objetivo instituir un momento de autonomía (Véase Cornelius Castoriadis, 2006) desacralizador del orden y el poder instituidos. Es interesante mostrar que el poder hegemónico funda a menudo su legitimidad en una legalidad de origen divino o trascendente que excede y contempla lo social. Al respecto, no es casual que la formación discursiva de la cultura política militar argentina funde su legitimidad por referencia a Dios y la Patria. Ante tal dispositivo legitimatorio, los proyectos emancipatorios operan mostrando su contingencia y

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

determinación histórica. A modo de ejemplo, el gobierno es reemplazable para Rousseau en el siglo XVIII del mismo modo que el liberalismo lo es para John William Cooke en un Congreso de Liberación Nacional en 1959.

Según Cornelius Castoriadis, en *Figuras de lo pensable* (2006), las instituciones sociales se legitiman a través de la representación de un origen extra social o divino. El origen de la ley social se percibe fuera del alcance de los seres humanos pero, sin embargo, tal representación enmascara que las instituciones, efectivas en tanto son vivenciadas con fuerza por los seres humanos, están hechas de significaciones socialmente sancionadas y procedimientos creadores de sentidos.

Estructura política y ley divina se suturan notablemente. En *La revolución es un sueño eterno* Cornelio Saavedra es partidario del orden monárquico como si fuese "...un mandato divino..." (Rivera; 1996: 143) y Juan José Castelli es enjuiciado por la supuesta transgresión de normas divinas. A la luz de las modernas ideas ilustradas, los revolucionarios diluyen tal dimensión trascendente del poder devolviéndole su carácter contingente y disputan por su control con los sectores beneficiados por la estructura política, económica y social del Virreinato del Río de La Plata. Un personaje representativo del poder hegemónico contrarrevolucionario es Irene Orellano Stark.

En *La astucia de la razón* John William Cooke dicta una conferencia en la Federación Universitaria de Córdoba en el año 1964 explicitando su oposición al régimen oligárquico y militar argentino que proscribió en el año 1955 al movimiento peronista y garantiza la asunción del radicalismo con Arturo Illia. Un poder que funda su legitimidad de conductor y organizador nacional por conformidad a un orden divino extrasocial cuya memoria discursiva nos reenvía a la lectura en serie de las proclamas militares argentinas que se inauguran en el año 1930 donde, de manera recurrente, aparece la apelación a Dios y La Patria. Los estudiantes argentinos de Filosofía y John William Cooke le oponen a este poder un modelo de cambio metahistórico, no trascendente, cuyas leyes fueron develadas por pensadores tales como Hegel y Marx.

CAPITULO 4

La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera y
La astucia de la razón de José Pablo Feinmann: crisis de los proyectos y crítica de la
competencia desde escenografías de subalternidad política

4.1. Primer relato:

“...Si las filosofías de la historia habían reemplazado a los

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

viejos dioses, se preguntaría Pablo Epstein, ¿qué nuevos dioses reemplazarían a las filosofías de la historia?...

Narrador de *La astucia de la razón*

“...¿Qué nos faltó para que la utopía venciera la realidad?...”

Juan José Castelli en *La revolución es un sueño eterno*

4.2. Condiciones de producción

Según Reinhart Koselleck (1993) el régimen moderno de historicidad se define por un carácter futurista. Hacia fines del siglo XVIII, el pasado comienza a ser considerado un campo de experiencia que obraba sobre la novedad y el futuro creaba un horizonte de expectativas. Francis Hartog (2005), en esta misma línea, señala que el siglo XX es el que ha invocado en mayor medida el futuro, el más construido y masacrado en su nombre, llevando lo más lejos posible la producción de una historia escrita desde la perspectiva del futuro. En Argentina, los postulados de tal régimen encontraron su enclave en la formación discursiva de la izquierda de mediados de siglo surcada por las modernas filosofías de la historia.

En 1983, con la asunción de Raúl Alfonsín, se inicia el proceso de redemocratización que significó la exclusión de las creencias y prácticas revolucionarias imperantes antes del Golpe de Estado de 1976. Este fracaso de la izquierda nacional se ve ponderado con la caída del socialismo internacional en 1989. En tales circunstancias, los intelectuales que venían de la izquierda no podían seguir desplegando los mismos fundamentos que habían sostenido sus prácticas a mediados del siglo XX sin una reflexión crítica previa (Véase Roxana Patiño, 1997).

Josefina Ludmer (2008) señala que la resistencia a la dictadura estaba hecha de futuro y en estos años de democracia se reorganiza el tiempo. Las ficciones argentinas del periodo muestran un orden temporal donde predomina la ausencia de las utopías y una gramática de la memoria que lentifica y pliega el tiempo sobre sí mismo. *La Astucia de la*

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

razón (1990) y *La revolución es un sueño eterno* (1987) registran las marcas de estas condiciones y buscan más bien en el pasado las claves de intelección del presente devenido incógnita.

4.3. Recurso metafórico

Según Cristian Cardozo (2007), la novela de Ricardo Piglia *Respiración artificial* (1980) puede ser entendida como un punto de inflexión en la narrativa argentina si es pensada como parte de un proyecto narrativo anterior. En los años 80 se presenta como quiebre de una novela de corte realista como las producidas por Héctor Tizón y Juan José Hernández. La novela de Piglia repone un debate de la izquierda clausurado por el Golpe de 1976 y usa la metáfora para designar las prácticas de la institución militar inaugurando una serie junto a *Nadie nunca nada* de Juan José Saer (1980) que tiene como caso paradigmático el *Nunca más* (CONADEP)(1983).

A nuestro entender, en tal serie se inscriben *La revolución es un sueño eterno* (1987) y *La astucia de la razón* (1990) porque reponen debates de la izquierda desde una perspectiva crítica y sostienen una confrontación con las prácticas de la institución militar. Según Andrés Avellaneda (1997), *La revolución es un sueño eterno*, mediante una representación altamente codificada que se remonta al siglo XIX, designa un presente signado por el fracaso de los proyectos de cambio y la huella vacía de las utopías. Pedro Castelli así parece indicarlo cuando señala que algunas páginas de los cuadernos "...han sido escritas en código..." (Rivera; 1999: 172) suscitando la actividad decodificadora del lector. Asimismo, el autor en distintas entrevistas ha señalado la pretensión de "convertir a Castelli en nuestro contemporáneo" (Véase Miguel Russo y Gabriela Tijman, 1996).^{xlvi}

4.4. Escenografías de subalternidad política

"...el intercambio y la comunicación son figuras positivas que juegan en el interior de sistemas complejos de restricción..."

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Michel Foucault en *El orden del discurso*

En razón de lo expuesto, metafórica o explícitamente, *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* instituyen escenografías de subalternidad política connotando su propio tiempo histórico surcado por el fracaso de la izquierda nacional y la regulación de las prácticas por la última dictadura militar. De esta manera, se inscriben en un campo discursivo posdictatorial donde identificamos una memoria, que opera en el interdiscurso, como filiación de dos zonas de formaciones discursivas anteriores que disputan por el control del sentido legítimo del objeto revolución: la formación de la cultura política de la izquierda argentina en el periodo que según Horacio Tarcus (1999) constituyó el auge del “corpus marxista” (1955/ 75) y la formación de la cultura política militar (1930/ 83) que implicó en el plano acontecimental una masiva represión política y cultural (Véase Andrés Avellaneda, 2006).^{xlvii}

La revolución es un sueño eterno impone la escenografía de la escritura de los cuadernos que se convalida a lo largo del enunciado con la escena del juicio político a Juan José Castelli y *La astucia de la razón* impone la escenografía de la terapia que luego se convalida con la ciudad sitiada por la Dictadura militar del General Jorge Rafael Videla (Véase Dominique Maingueneau, 2004). Mientras la escenografía de la escritura y la escenografía de la terapia instituyen al co-enunciador en relación de proximidad con los enunciadores subalternos en tanto remiten a espacios íntimos, la escenografía del juicio y la escenografía de la ciudad sitiada instauran un co-enunciador testigo de la condición subalterna de los actores en los juegos de fuerzas en pugna por y desde el poder político.^{xlviii}

La revolución es un sueño eterno connota su propio tiempo histórico recurriendo a niveles extradiegéticos (epígrafes, notas del Editor, nota de Pedro Castelli, Apéndice) que proyectan vectores de sentidos que articulan la diégesis con las formaciones del campo discursivo. El epígrafe de Lenin, conductor y pensador marxista ruso, “...Todo es irreal, menos la Revolución...” (Rivera; 1999:13), permite identificar la formación discursiva de la izquierda como heterogeneidad mostrada en el nivel extradiegético y constitutiva en

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

el diegético. Asimismo, la representación de subalternos revolucionarios perseguidos, asesinados y enjuiciados permite identificar, en el interdiscurso, la formación discursiva militar que suscitó la persecución de los revolucionarios del 50/ 60/ 70 configurados como la síntesis de todos los males. En una nota extradiegética, Pedro Castelli es perseguido como su padre: “...los degolladores de Rosas me pisan, como se suele decir, los talones...” (Rivera: 1999; 177) y, finalmente, muere en manos de las tropas triunfantes del Brigadier General Juan Manuel de Rosas. En el Apéndice, el personaje extradiegético Kote Tsintsadze es un subalterno bolchevique, trotskista, oponente al régimen totalitario conocido como estalinismo de la primera mitad del siglo XX caracterizado por la presencia de campos de concentración, [campañas de represión política](#) y deportaciones.^{xlix}

En *La revolución es un sueño eterno* el epígrafe de Juan Domingo Perón extraído del libro *Del poder al exilio* instituye la escenografía de subalternidad política y permite establecer un criterio de homogeneidad con el personaje diegético Juan José Castelli quien también narra desde condiciones de subalternidad. Asimismo, Perón revisa su pasado glorioso en tensión con el presente de exilio de igual manera que, desde el primer relato, Juan José Castelli revisa el intento revolucionario del relato anacrónico. El epígrafe instituye el gesto de revisión desde la subalternidad política: “...Como todos aquellos que en cierto momento de su vida cambian de camino, me di vuelta a mirar lo que dejaba a mis espaldas...” (Rivera; 1999: 13). Y éste es reiterado en la diégesis: Juan José Castelli desde el presente del juicio político vuelve: “...la mirada a los inicios de una guerra...” (Rivera; 1999: 39).¹

Siguiendo a Foucault, en *La verdad y las formas jurídicas* (1995), el aparato judicial en *La revolución es un sueño eterno* y la instancia psicoanalítica en *La astucia de la razón* instituyen formas de investigación en conexión con formas de controles políticos y sociales que, en nuestras novelas, otorgan estatuto de objetos de conocimiento a los revolucionarios indicando su condición subalterna y posibilitando la indagación o revisión de sus prácticas y creencias pasadas. *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* conectan la instancia judicial y psicoanalítica con lo que Andrés

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Avellaneda (2006) denomina el “discurso de censura (1960/ 83)” cuyo modo operativo consistió en la planificación general del terrorismo de Estado.

A modo de ejemplo, en *La astucia de la razón* Pablo Epstein asimila la escenografía de la terapia a las escenografías de torturas y en *La revolución es un sueño eterno* las preguntas formuladas por el tribunal, que puede dar o negar veridicción al relato, coinciden punto por punto con los elementos centrales del “discurso de censura (1960/ 83)”: sexualidad, religión y autoridad. El tribunal formula a Juan José Castelli las siguientes preguntas (las cursivas son del texto):

- Sexualidad: “...*Si entabló comunicación o trato carnal con mujeres. Si se entregó al vicio de bebidas fuertes o al juego, de modo que escandalizase a los pueblos...*” (Rivera; 1996: 18).
- Religión: “... *Si nuestra religión santa fue atacada en sus principales misterios por el libertinaje de ciertos individuos del ejercito...*” (Rivera; 1996: 30).
- Autoridad: “...*Si la fidelidad a nuestro soberano, el rey Don Fernando VII, fue atacada procurando introducir el sistema de libertad, igualdad, fraternidad...*” (Rivera; 1996: 32).

Asimismo, en el Apéndice de *La revolución es un sueño eterno* el Editor de los cuadernos, quien enuncia desde un espacio de poder y participa de la instancia de toma de decisiones (selección de los discursos que poseen legitimidad para acceder a publicación y circulación), opera sujeto a restricciones y procedimientos de coacción discursivos: la praxis editorial sigue “...cláusulas contractuales...” y está regulada por “...presupuestos que rigen nuestro quehacer en el mundo de la cultura...” (Rivera, 1999: 177). Este personaje se ubica en una zona ambivalente porque su enunciación es autorizada por las regulaciones culturales y autorizante. Sus operaciones, inscriptas en un campo de posibilidades no exento de restricciones, remiten a la presencia en el interdiscurso del denominado “discurso de censura (1960/1983).ⁱⁱ

4.5. Crisis de los proyectos y crítica de la competencia

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

Las novelas notifican la crisis del régimen de historicidad moderno (Véase Francis Hartog, 2005) permeado por proyectos emancipatorios ilustrados y modernas corrientes filosóficas. En este sentido, e inscriptos en una coyuntura de coerción social, los estudiantes de *La astucia de la razón* abandonan la militancia y descreen de las modernas teleologías que legitimaron sus prácticas a mediados de siglo. Entonces, el primer relato instituye escenografías de derrota en la ejecución de la acción y desaparecen prácticas y creencias orientadoras en el pasado. Al respecto es paradigmático el exilio en México del militante y filósofo Hugo Hernández amenazado por la Triple A.

Según José Pablo Feinmann (2001), *La astucia de la razón* es una novela atravesada por el quiebre de la subjetividad moderna traducido como locura y por la humillación de la racionalidad moderna. Siguiendo a María Cristina Pons (2000), tal agotamiento o crisis de los paradigmas modernos se ha dado en llamar condición posmoderna. Sin embargo, *La revolución es un sueño eterno* conserva rasgos de modernidad ausentes en *La astucia de la razón* al modular el voluntarismo como nostalgia y obstinación en la medida que atribuye a su enunciatario "...la nostalgia de los días que antecedieron a la compadrada de Mayo..." (Rivera; 1999: 19) y proyecta en el futuro la resistencia del presente. El Apéndice refuerza la proyección al futuro en cuanto un preso político del régimen stalinista evalúa la situación desfavorable como instancia de aprendizaje para las próximas generaciones revolucionarias: "...muchísimos de nuestros amigos y de la gente cercana a nosotros, tendrán que terminar sus vidas en la cárcel o la deportación...en última instancia, esto será un enriquecimiento de la historia revolucionaria: una nueva generación aprenderá la lección..." (Rivera; 1999: 177).

Siguiendo a Algirdas J. Greimas (1976) cuando señala que la competencia no es siempre positiva, puede ser insuficiente e incluso negativa así como la ejecución puede lograrse o fracasar, *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* escenifican la falla en el recorrido revolucionario como corolario de una competencia insuficiente, puesto que, la palabra ilustrada resulta débil al estar inscripta en un contexto de restricciones cuyo poderío fue notablemente subestimado por los actores en el pasado. En

estas circunstancias, Pablo Epstein es una “...víctima de un lenguaje...” (Feinmann; 2004: 55) que creía dominar y Juan José Castelli pregunta al calor de la desazón que produjo el fracaso de los intelectuales revolucionarios: “... ¿A quién es útil, hoy, la palabra de Castelli?...” (Rivera; 1999: 43).

4.6. Posición enunciativa en un campo discursivo regulador de los sentidos del objeto revolución

Los enunciadores revisan críticamente el exceso de creencia en la propia competencia para la práctica revolucionaria (soberbia, arrogancia o jactancia) desde condiciones de subalternidad política, en el pasaje de la primera a la segunda secuencia.^{lii} Sin embargo, las revisiones críticas no tienen el mismo tenor en una y otra novela: mientras *La astucia de la razón* (1990) revisa críticamente la incompetencia de los estudiantes argentinos de Filosofía en desconexión con las masas, *La revolución es un sueño eterno* (1987) cuestiona la incompetencia del líder revolucionario ilustrado, quien formula un plan equivocado frente al poderoso.

Tales variantes permiten inferir las posiciones enunciativas proyectadas en y por las novelas sobre el objeto revolución y su campo semántico -vanguardia, líder, masas: *La astucia de la razón* (1990) representa a las masas peronistas como los actores centrales de la revolución, en cambio, *La revolución es un sueño eterno* (1987) representa al líder revolucionario ilustrado como el actor central de la revolución. Con lo expuesto no queremos indicar que las novelas excluyen del concepto revolución alguno de los polos del binomio masas - líderes sino, más bien, intentamos señalar una diferencia de acentos que resulta sensible a la luz del campo discursivo socio-histórico pre-dictatorial y pos-dictatorial.

La astucia de la razón (1990) de José Pablo Feinmann cuestiona el lazo social precario entre el pueblo y el conductor y asume una posición crítica respecto de la vanguardia iluminada, soberbia y solitaria que reconocemos en virtud de su regularidad en y por discursos críticos, ensayísticos, políticos y periodísticos que caracterizan “...su

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

identidad social e ideológica...” (Charaudeau y Maingueneau; 2005: 453): *Filosofía y Nación* (1996) representa un Mariano Moreno “...con plan pero sin pueblo...en desacuerdo con el accionar armado de la izquierda peronista...” (Feinmann; 1996: 11), el suplemento especial del diario *Página 12* “Peronismo: Filosofía de una obstinación argentina” (2008) proyecta una axiología positiva sobre la figura de John William Cooke como el ideólogo del “entrismo” en las masas y *La sangre derramada. Ensayos sobre la violencia argentina* (2005) define el concepto de vanguardia iluminada.

La revolución es un sueño eterno (1987) de Andrés Rivera cuestiona la incompetencia o inhabilidad del conductor revolucionario ilustrado que formula un plan equivocado subestimando soberbiamente el poder del contrarrevolucionario y construye una posición enunciativa que privilegia como objeto de discurso y discusión los aciertos y desaciertos del conductor político. Identificamos tal posición en virtud de su regularidad en y por distintas entrevistas donde se proyecta la sutura entre la representación del conductor político con la representación del ilustrado y en razón de novelas que representan conductores políticos destacados en y por la cultura política argentina: la Revolución de Mayo fue obra de “un grupo de intelectuales” (Véase Marina Rabat, 2000), la constitución del país cómo Nación estuvo en manos de “hombres cultos” (Véase Miguel Russo y Gabriela Tijman, 1996), la novela *El amigo de Baudelaire* (1991) tiene por protagonista a Domingo Faustino Sarmiento y la novela *El farmer* (1996) al General Juan Manuel de Rosas.

CONCLUSIÓN

En el marco de la tendencia francesa de Análisis del Discurso (Véase Charaudeau y Maingueneau, 2005), asumimos una perspectiva interdisciplinaria incorporando saberes del campo historiográfico, por ejemplo, la Historia conceptual (Véase Kosseleck, 1993) y los denominados Estudios de la subalternidad (Véase Ghua, 1996; Cusicanqui y Barragán, 1996; Mignolo, 1994; Quijano, 1992), la Filosofía política (Véase Castoriadis, 2005) y la Teoría política (Véase Laclau, 2005).

Estudiamos cómo determinadas ficciones pos-dictatoriales revisan, filtran o resaltan representaciones que circulan en un campo discursivo socio-histórico pre-dictatorial: *La revolución es un sueño eterno* (1987) de Andrés Rivera y *La astucia de la razón* (1990) de José Pablo Feinmann, desde escenografías de subalternidad política que remiten a las condiciones de producción signadas por el fracaso de los proyectos políticos pertenecientes a la izquierda, proyectan una posición enunciativa de distancia crítica respecto del objeto revolución tal y como este fue configurado por la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/ 1976).

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

La construcción de tal objeto de investigación permite situar nuestro trabajo por referencia a los elaborados por Horacio Tarcus (1999, 2007), José Pablo Feinmann (1996, 2005, 2008, 2009) y Nicolas Casullo (2007), es decir, en el emergente campo de investigación centrado cada vez más en las prácticas y creencias de los actores políticos de la izquierda argentina. Entendemos que poner el acento en el objeto revolución de la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina, históricamente subalternizado en el campo académico (Véase Tarcus, 2007) y elidido con el Golpe Militar del año 1976, opera en el ámbito ficcional como Ranajit Guha (1996) señala para el campo historiográfico, es decir, como crítica de las interpretaciones elitistas o hegemónicas respecto del mismo.

La astucia de la razón (1990) y *La revolución es un sueño eterno* (1987) narran el fracaso en la ejecución de la acción de los actores revolucionarios incompetentes (Véase Greimas, 1976) y cuestionan el método o recorrido elegido para acceder al objeto revolución que implica la institución de la sociedad sin clases (Véase Bertrand, 2000). No obstante, las revisiones asumen diferentes modulaciones en una y otra: mientras la novela de José Pablo Feinmann proyecta una posición enunciativa de distancia crítica respecto de la desconexión entre el líder marxista y las masas peronistas, la novela de Andrés Rivera revisa críticamente el plan de acción equivocado de los líderes revolucionarios de Mayo.

La formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina (1955/ 1976) proyecta su objeto revolución en y por haces de oposiciones y filiaciones con otras formaciones discursivas que constituyen el espacio inestablemente estructurado del interdiscurso (Véase Arnoux, 2006): la formación discursiva de la cultura política militar argentina (1930/ 1983), la formación discursiva historiográfica revisora de la línea liberal mitrista (Véase Galasso, 2005), entre otras (Véase Vitale, 2009).

Por último, *La campaña* (1990) de Carlos Fuentes y discursos críticos, ensayísticos, periodísticos del campo discursivo pos-dictatorial (1983/ 2009) en el que se inscriben las novelas de Andrés Rivera y José Pablo Feinmann, que regularmente revisan

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

las prácticas y creencias de los revolucionarios del sesenta y setenta, funcionaron como operadores de lecturas de nuestro objeto de investigación, puesto que, permitieron construir un piso de inteligibilidad para leer en *La revolución es un sueño eterno* y *La astucia de la razón* las representaciones filtradas y o resaltadas respecto de las que circulan en el campo pre-dictatorial.

En última instancia, en el presente trabajo de investigación, los sentidos leídos-descriptos son emergentes en esas redes de relaciones pre-dictatoriales y pos-dictatoriales que al entrecruzarse articulan pasado, presente y futuro político y permiten comprender el valor diferencial de las ficciones respecto de evaluaciones y / o proyecciones que circulan como preconstruidos discursivos.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía del corpus

□ **Novelas del campo discursivo pos-dictatorial (1983/ 2009)**

FEINMANN, José Pablo (2004) *La astucia de la razón*. Buenos Aires. Norma.

RIVERA, Andrés (1999) *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires. Alfaguara.

FUENTES, Carlos (1990) *La campaña*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

□ **Discursos de la formación discursiva de la cultura política de la izquierda argentina del campo discursivo pre-dictatorial (1955 / 1976)**

ARICÓ, José María. Artículo “Pasado y Presente”. Número 1. Año 1. Abril y Junio 1963.
www.arico.unc.edu.ar.

COOKE, Jhon William (1971) *La lucha por la liberación nacional. El retorno de Perón. La revolución y el peronismo*. Buenos Aires. Gránica Editor.

.....”La lucha por la liberación nacional”. Trabajo leído en el Congreso de la Liberación Nacional en Buenos Aires en noviembre de 1959. Selección de textos. www.elortiba.org.

.....”Aportes para una crítica del reformismo en la Argentina”. Selección de textos. www.elortiba.org.

MORENO, Nahuel (1964) “Dos métodos frente a la revolución latinoamericana”.
www.marxists.org/.../moreno/obras/05_nm.htm.

RAMOS, Jorge Abelardo. “Las izquierdas en el proceso político argentino. Respuestas a un cuestionario de Carlos Strasser”. Marxists Internet Archive. Abril de 2002.

.....”Los 70’: Peronismo e izquierda nacional. La izquierda nacional no ingresa al peronismo” Marxists Internet Archive. Noviembre de 2002.

Bibliografía teórica

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

ARFUCH, Leonor. "Semiótica y política". Ponencia leída en el V Congreso Internacional de la Federación latinoamericana de Semiótica. Mesa "política, vida cotidiana y medios de comunicación". 2002. www.archivo-semiótica.com.ar.

ARNOUX, Elvira (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires. Santiago Arcos Editor.

BARTHES, Roland (1970) *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo.

BENVENISTE, Emile (1979) "El aparato formal de la enunciación" en *Problemas de lingüística General II*. México. Siglo XXI

BELTRAND, Denis "Elementos de narratividad". Tomado de Denis Bertrand: *Précis de Sémiotique Littéraire*. Paris: Nathan, 2000. Traducción: Lelia Gándara. Revisión: Eduardo Serrano Orejuela.

CASTORIADIS, Cornelius (2006) "Herencia y revolución" en *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

..... (1986) "El campo de lo social histórico". Hemeroteca Virtual ANUIES. <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES>.

CEBRELLI, Alejandra y Victor Arancibia (2005) "Un acercamiento al problema de las prácticas, los discursos y las representaciones" en *Representaciones Sociales. Modos de mirar y de hacer*. Universidad Nacional de Salta. Consejo de investigación.

CHARAUDEAU, Patrick Y MAINGUENEAU, Dominique (Directores) (2005) "Identidad", "Formación discursiva", "Posicionamiento", "Campo discursivo", "escena de enunciación" y "Heterogeneidad constitutiva/ mostrada" en *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires - Madrid. Amorrortu editores.

CHARTIER, Roger (1998) "La historia entre relato y conocimiento" in *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes*. Paris. Editions Albin Michel. Traducción - al tiempo libre y literal, autorizada por Roger Chartier- de Renán Silva.

.....(1996) "Poderes y límites de la representación. Marín, El discurso y la Imagen" en *Escribir las Prácticas*. Buenos Aires. Manantial.

COSTE, Didier. Notas sobre "representación". Curso de postgrado "La representación en la literatura y en las artes" de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Mayo de 2003.

COURTÉS, Joseph (1980) *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires. Hachette.

CUSICANQUI, Silvia Rivera, BARRAGÁN, Rossana (comp.) (1996) "Presentación" en *Debates Pos Coloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad..* Ed. Conj. De Historias, Sepsis, Aruwiyiri, La Paz.

FOUCAULT, Michel (1992) *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets Editores.

.....(2005) *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI

.....(1995) "Primera conferencia" *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona. Gedisa.

.....(2007) "¿Qué es la ilustración?". www.catedras.fsoc.uba.ar/.../Foucault_ilustracion.htm

FOUCAULT, Michel y DELEUZE, Gilles: "Los intelectuales y el poder" [Entrevista], en Michel FOUCAULT, *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.

GENETTE, Gerard (1972) *Discurso del relato. Ensayo de método. Figuras III*. París. Seuil (Traducción de García. UNC. 1980).

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

- GUHA, Ranajit (1996) “Prefacio a los estudios de la subalternidad” en Silvia RIVERA CUSICANQUI y R. BARRAGÁN (comp). *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. Edición conj. De Historias, Sefhis, Aruwiwiri, La Paz.
- (1996) “Sobre Algunos Aspectos de Historiografía Colonial de la India” en CUSICANQUI, Silvia Rivera, BARRAGÁN, Rossana (comp.) *Debates Pos Coloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*.
- GREIMAS, Algirdas J. (1976) “Las adquisiciones y los proyectos” en COURTES, Joseph. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires. Hachette.
- HAMONN, Philippe (1977) “Para un estatuto semiológico del personaje” en BARTHES *Poétique du récit*. París. Seuil (Traducción de Teresa M. De Costa. UNC).
- HARTOG, Francois (2005) “Diversidad Cultural y patrimonio. Tiempo y Patrimonio”. Museum Internacional.
- KOSELLECK, Reinhart (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona. Paidós.
- LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
-“Democracia, pueblo y representación”
<http://www.exargentina.org/antiores-buenosaires3-02.html>.
- MAINGUENEAU, Dominique (2004) ¿”Situación de enunciación” o “situación de comunicación”? Revista Discurso. Org. ISSN 1666 – 3519 Copyright. Año 3 Número 5 2004. Université Paris XII, Francia.
- MARAFIOTI, Roberto (comp.) (1998) “La enunciación del discurso” en *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires. Eudeba.
- MIGNOLO, Walter (1994) *Los estudios subalternos ¿son posmodernos o poscoloniales? La política y las sensibilidades de las ubicaciones neoculturales*. [Revista de la Casa de las Américas](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5087), ISSN 0008-7157, N° 204. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5087>.
- MOZEJCO, Danuta Teresa y COSTA, Ricardo (2001) “La circulación de los discursos” en *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario. Homo Sapiens.
-: “Subalternidad, Competencia y Discurso. El caso de Juana Manuela Gorriti”. Revista ESTUDIOS. Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, Año 5, N°5, D 2004. ISSN N° 1515-7180
-(2007) “Hacia la instauración de un paradigma: Mitre y la Historia de Belgrano” en *Lugares del decir 2. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario. Homo Sapiens.
- PALTI, Elías (2006) *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Fondo de Cultura Económica.
- QUIJANO, Anibal (1992) *Colonialidad y Modernidad – Racionalidad*. Bogotá, Quito: Tercer mundo - Facultad latinoamericana de ciencias sociales. FLACSO-Sede Ecuador - Libri mundi.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970) *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. Espasa-Calpe S.A.
- ROUSSELLIER, Nicolas (2003) “Régimes d’historicité- Presentisme et experiencias du temps”. <http://www.parutions.com/pages/1-4-95-3746.html>.

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

VERON, Eliseo (1993) *La semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona. Gedisa.

VITALE, María Alejandra (2007) *Las memorias discursivas de Mayo de 1810 como legitimación de los golpes militares en la Argentina (1930/ 1976)*. Instituto de Lingüística, FFyL, UBA. Artículo publicado en *Signo & Seña* N° 18.

Bibliografía crítica e histórica

AAVV (1976) *Historia de la Literatura Argentina*. Tomo 3. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

AVELLANEDA, Andrés (2006) “El discurso de represión cultural (1960 – 1983)”. *ESCRIBAS*. Revista de la escuela de Letras. Número III. Facultad de Filosofía y Humanidades. U.N.C.

.....(1997) “Lecturas de la historia y lecturas de la literatura en la narrativa argentina de la década del ochenta” en BERGERO, Adriana y REATI, Fernando (comp.) *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay 1970 -1990*.

AZUBEL, Ester Nora. “Indeterminación y reversiones genéricas en la narrativa de José Pablo Feinmann”. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Literatura Argentina. Tucumán. 2005.

BERGERO, Adriana y REATI, Fernando (comp.) (1997) *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay 1970 -1990*.

CASULLO, Nicolás (2007) *Las cuestiones*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

CATENA, Alberto (2005) *Andrés Rivera. Travesías por su vida, obra y pensamiento*. Buenos Aires. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

CARDOZO, Cristian (2007) “Posibilidades de la novela en el cruce política y ficción: Ricardo Piglia y su práctica de la escritura” en MOZEJCO, Danuta Teresa y COSTA, Ricardo. *Lugares del decir 2. Competencia social y operaciones discursivas*. Rosario. Homo Sapiens.

CHIARAMONTE, José Carlos Y SOUTO, Nora (2003) “De la ciudad a la nación: Las vicisitudes de la organización política argentina y los fundamentos de la conciencia nacional”. Congreso Internacional "La Construcción de las Identidades Nacionales en el Mundo Hispánico. ideas, Lenguajes Políticos e Imaginarios Culturales". www.bu.gua.es.

CONRADO, Yasenza. “Buenos Aires: La gran manzana del río de la Plata” en ENTREVISTAS. www.icarodigital.com.ar. Año II- N° 6. Nov.- Dic. /2002.

CONTARDI, S., FREINDERBERG, M., ROGIERI (1989) “Cultura Política y proclamas militares” en CUADERNOS DE CIENCIAS SOCIALES 2, Universidad Nacional de Rosario.

DEPETRIS, María Carolina (1994) *La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera: Discurso histórico y discurso literario en la configuración del personaje de Juan José Castelli*. Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

DIAZ, Ariane. “Un inventario, dos legados: Intelectuales y Política en Contorno y Pasado y Presente”. *El interpretador*. N° 20 NOV 2005.

DRUCAROFF, Elsa (directora del vol.) (2000) *Historia crítica de la literatura Argentina. La narración gana la partida*.

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

- FASSI, María Lidia (2007) *Modos de representación de sujetos subalternos y configuración de identidades políticas en ficciones y ensayos argentinos (1954 - 1976 / 1983 - 2004)*. Córdoba. Proyecto de investigación presentado en el Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades.
- FEINMANN, José Pablo (1996) *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. Buenos Aires. Ariel.
-(2005) *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires. Seix Barral.
-*Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*. Suplemento especial de PAGINA 12. 2008.
-“Historia de un libro”. 2001 www.pagina12.com.ar/2001/suple/Libros/01-07/01-07-01.
-“Facundo, el filósofo” en PAGINA 12. 24 de Mayo de 2009.
-“Apuntes sobre la Revolución de Mayo” en PAGINA 12. 24 de Mayo de 2009.
- GALASSO, Norberto (1995) *La revolución de Mayo (el pueblo quiere saber de qué se trató)*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- (2006) *La larga lucha de los argentinos. Y como la cuentan las diversas corrientes historiográficas*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- GOLDMAN, Noemí (1992) *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo. Con un apéndice documental de Mariano Moreno, Juan José Castelli, Bernardo Monteagudo*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- JAURETCHE, Arturo (1959) *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Buenos Aires. A. Peña Lillio Editor. Artes gráficas DOCE.
- LINK, Daniel (2006) “Tercer corte (1968 - 1983). Crisis de la literatura” en *Leyenda. Literatura argentina: cuatro cortes*. Buenos Aires. Entropía.
- LUDMER, Josefina. Ñ Revista de Cultura. Clarín. Sábado 13 de diciembre de 2008. Número 272. Año VI Edición Especial. 25 años de Cultura en Democracia. “Los tiempos de la ficción”. Página 20 y 21.
- MARX, Karl y ENGELS, F. “Tesis sobre Feuerbach” en SOCIÓLOGO. Revista de Teoría, Epistemología, Comunicación, Cultura y Política. Venezuela. www.sociologando.org.ve.
- MORAÑA, Mabel (1997) “(Im) pertinencia de la memoria histórica en América Latina” en BERGERO, Adriana y REATI, Fernando (comp.) *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay 1970 -1990*.
- PATIÑO, Roxana (1997) *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. Cuadernos de RECIENVENIDO. Publicacao do curso de pos - graduacao em Literaturas Espanhola e Hipano - Americana. Universidade de Sao Paulo.
- PIGNA, Felipe (2005) *Los mitos de la historia argentina. La construcción de un pasado como justificación del presente*. Buenos Aires. Norma.
-(2005) *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955 - 1983)*. Buenos Aires. Planeta.
- PLA, Alberto (1972) *Ideología y método en la historiografía argentina*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas. María Angélica Vega

- PONS, María Cristina (2000) “El secreto de la historia y el regreso de la novela histórica” en DRUCAROFF, Elsa *Historia crítica de la literatura Argentina. La narración gana la partida*. Volúmen 11. Dirigida por JITRIK, Noé. Buenos Aires. Emecé Editores.
- QUESADA, Ernesto (1917) “Acha y la batalla de Angaco” en *La época de Rosas*. Buenos Aires. Artes y Letras. <http://www.educ.ar>
- RABAT, Marina. “Una entrevista a Andrés Rivera: Un estilo propio habla de la experiencia histórica” en RAZÓN Y REVOLUCIÓN. Número 6. 2000. Reedición electrónica.
- REATI, Fernando (1997) “Introducción” en BERGERO, Adriana y REATI, Fernando (comp.) *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay 1970 -1990*.
- RUSSO, Miguel y TIJMAN, Gabriela. “Andrés Rivera” en LA MAGA. Número 20. 1996.
- SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943 - 1973)*. Volumen VII. Buenos Aires. Biblioteca del Pensamiento Argentino.
- “La ficción, antes y después de 1976”. Literatura. REVISTA Ñ. www.clarin.com-suple-cult.18-03-2006.
- SHUMWAY, Nicolás (1995) *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires. Emecé.
- SIGAL, Silvia y SANTI, Isabel (1985) “Del discurso en régimen autoritario. Un estudio comparativo” en CRITICA Y UTOPIA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, Democracia y comunicación social, 19, Universidad Nacional de Córdoba – Centro de Estudios Avanzados.
- SOSNOWSKI, Saúl (1997) “Políticas de la memoria y del olvido” en BERGERO, Adriana y REATI, Fernando (comp.) *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay 1970 -1990*.
- TARCUS, Horacio (2007) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870 – 1976)*. Buenos Aires. Emecé Editores.
- (1999) “El corpus marxista” en CELLA, Susana *Historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica*. Volumen. 10. Dirigida por JITRIK, Noé. Buenos Aires. Emecé Editores.
- VIÑAS, David (1971) *Literatura argentina y realidad política. De sarmiento a Cortazar*. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veinte.

i Con la noción “formación discursiva historiográfica revisora de la línea liberal mitrista” indicaremos posiciones enunciativas del campo ficcional susceptibles de alinearse en la corriente historiográfica revisionista respecto de la línea liberal (Véase Norberto Galasso, 1995).

ii Usamos el término “endemoniado en la lucha por el poder” en alusión a la “Teoría de los dos demonios” en circulación en el campo respectivo.

iii José Pablo Feinmann (2005) define “distancia crítica” como el libre juicio, conocimiento y ruptura con el orden de lo dado.

iv Arnoux indica que el interdiscurso es el espacio que suministra a los hablantes los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida (Arnoux; 2006: 10).

v Andrés Avellaneda (2006) estudia “el discurso de censura” a partir de documentos oficiales y no oficiales –grupos políticos de presión- entre los años 1960 y 1983. Sigal y Santi realizan un estudio comparativo entre las estrategias discursivas de militares argentinos y chilenos al tiempo que, iluminan la “posición enunciativa” que construyen los actores. Contardi estudia en diacronía los “rituales” instituyentes de las proclamas desde 1930 hasta 1976, mostrando la emergencia de una nueva cultura política acostumbrada a ver quebrada sus bases constitucionales por la intervención militar.

vi Siguiendo a Michel Foucault en *La arqueología del saber* (2005) apuntamos algunas consideraciones respecto del objeto:

- Existe en las condiciones positivas de un haz complejo de relaciones;
- Las relaciones no están presentes en el objeto;
- Se abre todo un espacio articulado de descripciones posibles;
- Las relaciones discursivas se hallan en el límite del discurso y determinan el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales y cuales objetos.

vii En la proclama del año 1966 se nombra el golpe como un acto revolucionario.

viii A partir del año 1955 las Fuerzas Armadas constituyen la sede de enunciación de la ley social que regula todas las prácticas inhibiendo las acciones inscriptas en el peronismo y la izquierda denominadas “subversivas”. El golpe Militar del año 1955 se autodenominó “Revolución Libertadora” en alusión a la liberación del pueblo argentino de la “voluntad avasalladora y despótica” de Perón quien es nombrado con el atributo de “dictador”. En la Proclama del año 1955 La Armada, La Aeronáutica y el Ejército de la Patria se autoconfiguran como impulsados por el imperativo de amor a la libertad y al honor de un pueblo sojuzgado.

ix Felipe Pigna en *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955/ 1983)* (2005) explica que en el año 1959 se aplica el plan CONINTES o “Plan de conmoción interna del Estado” que otorgó a las Fuerzas Armadas la facultad de arrestar, detener e interrogar a los opositores denominados por los militares subversivos. A partir de ese momento el Ejército apareció en escena como un poderoso factor de poder.

x Andrés Avellaneda (2006) entiende que durante la etapa de acumulación de significados básicos del discurso de censura (1960-1974), el concepto de infiltración ocupa un lugar importante, mientras en la etapa de sistematización invade el centro discursivo para establecer la noción de plan diabólico maquinado pacientemente a lo largo de muchos años, por obra de ideólogos que llevaron con éxito una tarea de “subversión intelectual”. La cultura es infiltrada por terroristas subversivos dado que quieren cambiar el sistema de vida a través de ideas que son subversivas, subvierten valores. Por esto el gobierno militar del año 1976 se propone la transformación del sistema educativo y cultural como método para combatir la subversión. Educar en lo nuestro significa erradicar el marxismo. En la etapa de sistematización se trabaja a fondo con la idea de una cultura enemiga. Videla anuncia que la lucha se dará en todos los campos, además del estrictamente militar. Los decretos comienzan a incluir la noción de que se está en presencia de un terrible plan de conjunto organizado en el nivel de la cultura. A esta persecución de la cultura el gobierno militar del año 1976 la llama “estrategia global contra la subversión” en respuesta lo que considera como “ataque global” – con armas y cultura- del terrorismo.

xi El Partido Comunista Argentino y el Partido Socialista Argentino no serían revolucionarios en sentido estricto porque carecen de carácter nacional. Revolucionario y nacional son dos significantes intercambiables en la lógica discursiva de Jorge Abelardo Ramos.

xii Horacio Tarcus, en “El corpus marxista” (1999), explica que el marxismo llega a la Argentina con los primeros emigrados europeos y recorre las siguientes estaciones: Partido Socialista, Reforma Universitaria, Partido Comunista, corrientes trotskistas y la intelectualidad de izquierdas. A partir de mediados de la década del 50 y hasta mediados de los años 70, la cultura marxista constituyó un verdadero eje de modernización cultural.

xiii Ariane Díaz (2005) indica que la revista *Pasado y Presente* reunía escritores provenientes de distintas experiencias militantes. Esta revista tuvo la ambición de constituirse en un obligado interlocutor a la hora de discutir las opciones revolucionarias

y cumplir un rol ideológico dirigente. Participaron en la revista: José María Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler, Aníbal Arcondo, Francisco Delinch, Juan Carlos Portantiero, entre otros.

XIV Nahuel Moreno discute uno por uno los argumentos de Guevara que lo conducen a sostener que la guerra de guerrillas es el único método para lograr la revolución. Moreno considera, además de errónea, peligrosa la teoría del foco guerrillero: "...El autor demuestra su categórica y peligrosa afirmación, a consecuencia de la cual han muerto y siguen muriendo los mejores luchadores..." (Moreno; 1964: 10). Según Moreno, los argumentos esquemáticos y abstractos que propone Guevara son tres, uno técnico y otros dos que "algo" tienen que ver con la realidad de nuestro continente:

- Uno: única posibilidad técnica de esconder a la dirección revolucionaria ya que en la ciudad existe en peligro que caiga en manos de la reacción.
- Dos: situación general del campesinado latinoamericano y el carácter cada vez más explosivo de su lucha contra las estructuras feudales, en el marco de una situación social de alianza entre explotadores locales y extranjeros.
- Tres: carácter continental de la lucha.

Moreno opone a tales argumentos tres contra-argumentos para concluir que: "...El saldo es verdaderamente desolador: Guevara no da ni un solo argumento digno de tomarse en cuenta para justificar su tremenda conclusión..." (Moreno; 1964: 11):

- o Entiende que el primer argumento es infantil. No se trata de buscar el mejor lugar geográfico para esconderse sino el mejor sector político- social. La dirección revolucionaria tiene que esconderse en el medio social que le sea incondicional y lo apoye políticamente, ya sea urbano o rural. Esconder una dirección revolucionaria requiere apoyo y organización, no una mera técnica de escondite.
- o La rebelión campesina contra el feudalismo no significa automáticamente "guerra de guerrillas". Los ejemplos bolivianos, brasileño y peruano señalan justamente lo contrario. La conclusión de Guevara no está avalada por la experiencia histórica. Observa en Guevara una carencia que resta toda legitimidad a sus discursos: no cuenta con "...un estudio responsable de la realidad..." (Moreno; 1964: 11).
- o El carácter continental de la lucha pone en contacto a las distintas luchas nacionales de los trabajadores, los enfrenta a un mismo enemigo: el imperialismo yanqui. También aporta un objetivo común: la unidad latinoamericana. Pero no indica el carácter y la modalidad que esa lucha adquirirá en cada uno de nuestros países.

Siguiendo el esquema narrativo del "héroe épico" propuesto por Greimas (1976) donde el héroe atraviesa tres pruebas fundamentales, Guevara fracasa en la ejecución de la acción y no accede a la instancia de reconocimiento por parte del enunciador trotskista porque nunca superó la primera prueba que consiste en adquisición de la competencia. Entiende que este revolucionario no es un actor heroico porque carece de una competencia de orden epistémico, carece de un "saber": ignora la realidad nacional, hace abstracción y no observa las especificidades, simplifica o reduce cuando arma su esquema de acción revolucionaria. Esto explica para el enunciador el fracaso de la revolución a escala continental. Se diluye en este sentido, pero sólo en este sentido, la dimensión heroica de la empresa. Vale señalar que la carencia señalada en el actor por parte del enunciador, "...un estudio profundo, total, de la historia y tradición de cada país...", es suplida por quien asume la voz enunciativa. El enunciador, entonces, se configura como el sujeto competente para indicar los pasos en la transformación revolucionaria asumiendo los rasgos de heroicidad que negó al actor. En la evaluación de los trabajos teóricos del Che Guevara observa méritos y desméritos, acuerda en la lucha armada y reivindica el castrismo pero considera erróneo el método "la guerra de guerrillas" a escala continental, asumiendo una posición enunciativa de distancia crítica

XV Le interesa describir lo que denomina el “campo preconceptual” con el fin de iluminar en las superficies discursivas “... las regularidades y compulsiones discursivas que han hecho posible la multiplicidad heterogénea de los conceptos...” (Foucault; 2005: 103).

XVI Consideramos posible pensar un haz de oposición entre las formaciones discursivas estudiadas en el interdiscurso atendiendo la dimensión temporal. En este sentido señalamos la existencia de dos configuraciones temporales coexistentes pero divergentes y mutuamente excluyentes, es decir, concepciones temporales cuya relación es conflictiva, polémica o tensa.

XVII Los dioses y héroes sancionaban el accionar presente.

XVIII El sujeto discursivo aparece como un cuerpo sin memoria, con estatuto a-histórico (Véase Contardi, 1989) y proyecta al futuro la restauración del origen.

XIX Koselleck (1993) entiende que los ilustrados eran íntimos amigos de la “revolución” y que esta se convierte en una palabra de moda que abarcaba costumbres, derecho, religión, economía, países, Estados y continentes. Lo políticamente notable de este nuevo concepto universal de movimiento es que se perfiló como concepto contrario al de “guerra civil” porque a los pacifistas ilustrados les parecía que estas herencias de partidos religiosos fanáticos quedarían abandonadas con la civilización. Este optimismo se nutría de una experiencia generadora de modelos: en Inglaterra en 1688 se derrocó una dinastía sin derramamientos de sangre.

XX Tres instancias distingue Aricó (1963) para la realización del proyecto revolucionario en el futuro:

1. Primera fase o instancia: el lugar cultural es el espacio desde el cual se inicia el proceso revolucionario. Rol protagónico de la *vanguardia intelectual que opera iluminando* las clases explotadas. Instancia en que se encuentra Argentina cuando Aricó publica su artículo intentando cooperar con esta toma de conciencia. Estado d carencia inicial: evaluación del momento presente como “estado de carencia” de la fusión necesaria entre vanguardia política y clase proletaria para la auténtica revolución, ausencia de “...una unidad raigal y profunda del intelectual con el pueblo...” (Aricó; 1963: 5).
2. Luego, en un segundo momento: se produce la *toma de conciencia* de la clase proletaria de su situación de explotación, opresión y alienación junto con la toma de conciencia de su fuerza como clase.
3. En la etapa final o tercera: se arriba a una completa *fusión (se abandona el estado de carencia inicial)* entre los intelectuales revolucionarios provenientes de distintas clases sociales con el proletariado, nueva fuerza hegemónica o dominante, y una pérdida de poder por parte de la primera vanguardia intelectual que operó iluminando las conciencias ante la emergencia de los intelectuales provenientes de la misma clase proletaria. Se alcanzó el objetivo, se *instauró la revolución*. Proponen una lectura del pasado proyectada a un futuro utópico: “...La revolución que ansiamos realizar, la profunda transformación libertadora del hombre argentino...no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en términos de sociedad sin clases...” (Aricó; 1963: 6).

XXi Según Sigal y Santi (1985), lo no dicho del discurso de los militares, lo que está implícito, es una afirmación singular: la Patria posee una organización social. El discurso militar produce su mito más significativo cuando atribuye a esa Patria originaria valores específicos, esto es, cuando la presenta socialmente unificada. Unidad que habría existido antaño. Los valores patrióticos son inmutables y la sociedad se alejó de ellos. Esta tarea de recuperación está en manos de los militares.

XXii El narrador y personaje de *La campaña* Manuel Varela define a su amigo Baltasar Bustos por su "...sensibilidad ilustrada..." (Fuentes; 1990: 16) y a su grupo social como "...jóvenes que amamos las ideas y las lecturas... los libros prohibidos de Voltaire, Rousseau y Diderot..." (Fuentes; 1990: 9) y señala la filiación intelectual con las ideas europeas en la medida misma que define al colectivo como "...porteños, argentinos con ideas y lecturas cosmopolitas..." (Fuentes; 1990: 11). En *Filosofía y Nación* (1996) José Pablo Feinmann señala que este grupo consideraba a las modernas ideas europeas "...evidentes de por sí, y sólo por falta de luces es posible no comprender las cosas de ese modo..." (Feinmann; 1996: 37).

XXiii Las prácticas político-militares revolucionarias en una y otra novela tienen por fin garantizar la independencia frente al colonizador. Asimismo, *La campaña* narra una práctica que no adquiere estatuto público y opera como desencadenante de la acción y la intriga resuelta en las páginas finales: el protagonista Baltasar Bustos intercambia el bebe negro de una prostituta por el bebe blanco de la esposa del presidente de la Audiencia del Virreinato del Río de La Plata con el fin de eliminar las diferencias de clases en Buenos Aires el 24 de Mayo de 1810.

XXiv Artículo publicado en el diario *Página 12* el 24 de mayo de 2009. Este artículo es el estudio preliminar de una edición de *Facundo* a cargo de la Editorial Universitaria de Villa María publicada en el marco de la colección Letras y Pensamiento en el Bicentenario. Aquí José Pablo Feinmann lee *Facundo* desde la Escuela de Frankfurt y Walter Benjamin, siguiendo las huellas en paralelo entre Sarmiento y Marx.

XXv "...el 21 de Mayo, el aliado de Saavedra, un fogoso orador jacobino llamado Juan José Castelli, se presentó en la Plaza Mayor con seiscientos hombres encapotados y bien armados, a los que la gente llamó "la legión infernal", y obligaron al virrey a celebrar un cabildo abierto donde Baltasar Bustos vitoreó con delirio el discurso de Castelli..." (Fuentes, 1990: 15).

XXvi En *La revolución es un sueño eterno* Bernardo Monteagudo alude al *Plan de operaciones* de Mariano Moreno. Este personaje lee a Juan José Castelli un artículo que redactó para publicar en el diario *La Gazeta* donde reprocha a la Primera Junta y "a uno de sus principales corifeos", aludiendo a Mariano Moreno, la sustitución de la conciliación con las Provincias por un plan de conquista. Observamos en esta crítica que el centro de revisión es el "plan" equivocado de conductor político.

XXvii Se suceden los espacios: Buenos Aires, estancia en la pampa, republiquetas en el norte, Mendoza, Chile, Perú y México.

XXVIII Hugo Hernández ubica su militancia y reflexión en el espacio geo-cultural latinoamericano señalando que piensa "...como latinoamericano..." (Feinmann; 2004: 253).

XXIX En el artículo "Facundo, un texto de Filosofía occidental" (2009) José Pablo Feinmann explica que los escritores poscoloniales debieron llamarse así mismos neocoloniales pues sus países no dejaron de ser espacios dominados por las metrópolis. Realiza una distinción entre las formas de dominación coloniales y neocoloniales y las producciones de los escritores que habitan tales espacios. Precisa que en tiempos coloniales es el mismo Imperio el que construye la mirada colonial. El colonizador (como el sujeto kantiano con el objeto de conocimiento) constituye la imagen del colonizado y su mundo. Las colonias no tienen escritores. Sin embargo, tras el pacto neocolonial, una vez adquirida la soberanía política, surgen escritores nativos, pertenecientes a la elite gobernante, que justifican la integración complementaria al Imperio. No había una élite ilustrada en los tiempos de la colonia y los textos que justificaban la acción civilizatoria se escribieron en el Imperio. La elite ilustrada inexistente por entonces surge con el pacto neocolonial. En nuestro país: Moreno, Castelli, los rivadianos y, luego, los jóvenes románticos, Echeverría, Alberdi, Juan María Gutiérrez y Sarmiento.

XXX Hugo Hernández representa una posición enunciativa crítica respecto del "clima espiritual marxista" de la década del 60 y se inscribe en otro espacio ideológico. Considera que Marx, como su maestro Hegel, hablaron la lengua de los colonizadores. Siguiendo a Pablo Epstein, quien había señalado que todo Marx es una frase anterior de Hegel, si Hegel no fue piadoso con América pues no la consideró dentro de su historia universal, Marx incurriría en esa impiedad. Este personaje toma distancia del marxismo y construye un teorema latinoamericano que explicará a sus restantes compañeros de estudio con un relato donde narra el encuentro ficticio entre el caudillo catamarqueño Felipe Varela y Carlos Marx en la provincia de La Rioja en el año 1867, a una hora de la batalla contra las tropas del santiagueño Taboada aliado a la causa de Buenos Aires. Marx llega con el propósito de dar a conocer a Varela el resultado de la batalla, en tanto, conoce las leyes históricas y puede predecir su desenlace. Explica a Varela que los gauchos no destruirán el sistema pro-europeo y porteñista de Mitre porque Felipe Varela representa un sistema arcaico, tradicional, destinado a la destrucción desde el punto de vista de las leyes de la dialéctica histórica. Por el contrario, Mitre es el representante del progreso y está destinado a triunfar desde el punto de vista del concepto de superación. Según Marx, los sujetos que destruirán el sistema de Mitre serán originados por el mismo mitrismo pues todo lleva en su seno el germen de su propia destrucción. Los obreros serán los agentes de la revolución. Frente al fracaso vaticinado responde Felipe Varela: "...Permítale a este soldado testarudo, a este Quijote de los Andes, a este... precapitalista, decirle una verdad: siempre, a lo largo de todas las épocas, les han dicho a los oprimidos que su lucha es imposible..." (Feinmann; 2004: 245). Al respecto, en *Filosofía y nación*, José Pablo Feinmann entiende que quienes en el siglo XIX se enfrentaron a la política eurocentrista de Buenos Aires que pretendía encarnar el sentido de los hechos históricos buscaron quebrar el punto de vista único, las historias diferenciadas, la riqueza de las pluralidades.

XXXI La novela *La astucia de la razón* presenta como epígrafe una cita del filósofo alemán Hegel que explicita el sentido del título: "...Debe llamarse *astucia de la razón* al hecho de que ella haga actuar en lugar suyo a las pasiones (...) Lo particular es, casi siempre, demasiado pequeño frente a lo universal; es así como los individuos quedan sacrificados y abandonados..." (Feinmann; 2004: 7). La novela lleva a las últimas consecuencias los resultados del avance de la razón y representa personajes que viven en permanente estado de temor perseguidos por sus ideas.

XXXII "...Era sabido que Baltasar Bustos se había leído completos los libros de la Ilustración; lo llamaban el Quijote de las luces" (Fuentes; 1990: 26).

XXXiii “...el ejército en el cual el pobre Baltasar Bustos mandaba a 200 reclutas de las provincias nortefías de la Argentina no hubiese durado una noche sin ellos, los caudillos locales...” (Fuentes; 1990: 79).

XXXiv Si bien Juan José Castelli se encuentra en condiciones de subalternidad política, no participa de tal condición de la misma manera que el personaje Baltasar Bustos de *La campaña* o los estudiantes de argentinos de Filosofía de *La astucia de la razón*: Juan José Castelli es subalterno en relación al poder colonial, sin embargo, es hegemónico como “...representante de la Primera Junta...” (Rivera; 1999; 19) y, siguiendo a Ernesto Laclau (2005), siempre hay un elemento hegemónico en el terreno de la representación política.

XXXv Baltasar Bustos admira a San Martín y a Juan José Castelli quien es el “...héroe personal de Bustos...” (Fuentes; 1990: 27) y Hugo Hernández admira al “...héroe de la revolución nacional...” (Feinmann; 2004: 138) John William Cooke.

XXXvi La novela también presenta como epígrafes citas de conductores políticos: Lenín y Juan Domingo Perón.

XXXvii En *La campaña* Baltasar Bustos desea proclamar la libertad “...con una paciencia inexperta...” (Fuentes; 1990: 79) y si bien logra expresar frente a una multitud reunida en la plaza central de Ayopaya que “...La Junta de Buenos Aires le había ordenado...liberar de la servidumbre a los indios del altiplano...” (Fuentes; 1990: 83) el personaje Simón Rodríguez le advierte que sus palabras no fueron escuchadas en tanto que “...para ellos no eres más que otro porteño arrogante, igual a un español arrogante, lejano, al cabo indiferente y cruel. No ven la diferencia. Las palabras no los convencen...” (Fuentes; 1990: 90). En *La Campaña*, el caudillo Miguel Lanza explica a Baltasar Bustos que el Negro Baltasar Cárdenas ha confiado erróneamente en sus palabras: “...Ya lo vez – le dijo Lanza...- yo me muero de la risa, pero el no; yo sé que tus proclamas son puras palabras y me dan risa, pero este indio no, él se las ha tomado en serio. Y no te perdona...” (Fuentes; 1990; 103). Bustos decide alejarse de su grupo ilustrado ante “...el riesgo de confundir nuestra libertad con la de todos...” (Fuentes; 1990: 27) y admira a Juan José Castelli en tanto “...hombre de ideas pero activista también...” (Fuentes; 1990: 27). Sin embargo, ante la multitud de indios siente: “...una tentación terrible...de ejercer el poder impunemente sobre el más débil... mortalmente orgulloso...de mi superioridad, pero al mismo tiempo, enamorado de la inferioridad ajena...” (Fuentes; 1990: 92).

XXXviii Hugo Hernández cuestiona a sus compañeros la no participación en el peronismo de izquierda: “...no estar allí, donde están las masas, es...estar...sólo en la teoría, cómo compañeros están ustedes...” (Feinmann; 2004: 254). Este personaje articula la palabra legítima, en tanto, su relación con el saber no opera inhibiendo la relación requerida por la praxis revolucionaria con los sectores sociales menos favorecidos y no incurre en la aceptación a-crítica de las tesis en boga y socialmente aceptadas de su tiempo. En contraste, deviene dudoso el propósito revolucionario del protagonista Pablo Epstein quien jerarquiza la relación con el conocimiento al punto tal que devalúa todo lazo social, incluso, aquel de mayor proximidad como la relación con sus hijos y mujer. Hugo Hernández es un actor que, si bien forma parte del grupo estudiantil, se diferencia del mismo tanto por su militancia cómo por el encuentro narrado con el revolucionario de la izquierda peronista John William Cooke en Córdoba en año 1964 y por el relato metadieético donde se reúnen Marx y el caudillo catamarqueño Felipe Varela quien aporta un saber diferente en la medida misma que es quien articula el saber de los oprimidos en tensión con el saber ilustrado de las filosofías de la historia.

XXXIX Tras la muerte de Juan José Castelli los cuadernos son enviados a Belén y en el inventario final de sus escasos bienes incorpora a Segundo Reyes como un destinatario de los mismos: "...todo lo que aparece en este inventario...deberá repartirse entre los miembros de mi familia, mis amigos...y el capitán Segundo Reyes..." (Rivera; 1999: 172).

XI En el presente capítulo trabajamos con las novelas del corpus inicial *La astucia de la razón* de José Pablo Feinmann y *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera que revisan el pasado desde el primer relato que remite a las condiciones de producción. Sin embargo, aunque no presente esta organización temporal, haremos referencias a la novela *La campaña* de Carlos Fuentes.

XII Seguimos a Genette (1972) cuando propone la categoría de "orden" para estudiar las relaciones entre el orden temporal de sucesión de acontecimientos en la diégesis y el orden seudo temporal de su disposición en el relato. También la distinción entre las "anacronías", formas de discordancia entre el orden de la historia y el orden del relato, y el "primer relato", nivel temporal del relato en relación con el cual una anacronía se define como tal. Dentro de las anacronías distingue entre analepsis y prolepsis. La "analepsis" es una evocación a posteriori de un acontecimiento anterior al punto de la historia en que nos encontramos. Todo acontecimiento referido en un relato está en un nivel diegético inmediatamente superior a aquel en que se sitúa el acto narrativo productor de ese relato. Distingue tres niveles: a) extradiegético: instancia narrativa básica, b) diegético o intradiegético: los acontecimientos narrados en ese primer relato y c) metadiegético: los acontecimientos narrados en segundo grado (metarrelato: relato en el relato). El narrador de este segundo relato es ya un personaje del primero y el acto de narración que lo produce es un acontecimiento relatado en el primero.

Primer relato y relato anacrónico:

- El primer relato de *La astucia de la razón* se extiende desde 1979 hasta mediados de 1981 cuando el protagonista Pablo Epstein hace terapia con Norman Backhauss, psicólogo que lee a Freud desde Lacan. En relación con este nivel temporal, podemos marcar un relato anacrónico constituido por diversas analépsis: relativas a su historia familiar, a su educación, a la discusión filosófica con sus compañeros de estudio, a la enfermedad oncológica y los años del proceso, a las distintas terapias.
- El primer relato de *La revolución es un sueño eterno* comprende los acontecimientos que transcurren cuando Juan José Castelli enfermo, pobre, enjuiciado, aislado en una habitación, visitado por algunos amigos, un médico y acompañado por su hija Ángela, escribe en unos cuadernos sus memorias. En relación con este nivel temporal, señalamos un relato anacrónico constituido por numerosas analépsis: relativas a su formación religiosa e intelectual, a su participación político-militar en la Primera Junta y en el Ejército revolucionario y a sus encuentros con diversos personajes de estatuto socio-histórico (Moreno, Cisneros, Liniers, Hunguers, Beresfords).

Niveles narrativos:

- *La astucia de la razón*: 1) Título y epígrafe. 2) Narrador que cuenta la historia de cuatro estudiantes de Filosofía que se reúnen en 1965 para conversar sobre el sentido final de la Filosofía y reflexiona sobre el proceso narrativo mismo. Por ejemplo, reflexiona que la narración cobra sentido en la totalidad aún cuando se propone narrar su ausencia. Este narrador cede la palabra a sus personajes: Pablo Epstein, Hugo Hernández, Ismael Navarro y Pedro Bernstein. 3) Narración de cada uno de los personajes. 3.1) Hugo Hernández relata el encuentro con John William Cooke y el encuentro ficticio entre Carlos Marx y Felipe Varela. 4) Pablo Epstein cuenta su propia historia al psicoanalista Norman Backhauss y revisa su pasado desde tal instancia de enunciación.

1: Extradiegético

2 y 4: Diégesis. Igual nivel narrativo.

3: Metadiegético.

- *La revolución es un sueño eterno*: 1) Título y epígrafes. 2) Nota del Editor y Apéndice con las biografías de los amigos de Juan José Castelli que agrega el Editor. 3) Escritura de Pedro Castelli, hijo del revolucionario, en uno de los cuadernos acompañada por una aclaración del Editor. 4) Escritura reflexiva de Juan José Castelli en los cuadernos de tapas rojas sobre su competencia y participación político-militar en la denominada Revolución de Mayo.
 - 1, 2 y 3: Extradiegéticos -instancias narrativas básicas.
 - 4: Diegético.

xlii José Pablo Feinmann en *Filosofía y Nación* (1996) señala que “...Mayo y la filosofía surgen, así, en íntimo maridaje. Nuestra minoría ilustrada había leído los libros necesarios, había accedido a la certeza de poseer el poder de la razón y deseaba ahora transformar la historia. *Partiendo de la filosofía, iba a construirse la nación...*” (Feinmann; 1996: 47). Según Horacio Tarcus, en “El corpus marxista” (1999), no podría comprenderse la crítica literaria ni el ensayo filosófico y cultural de las dos décadas que transcurren entre los dos golpes militares que derrocaron a sendos gobiernos peronistas (1955 - 1976), sin atender al auge de la cultura marxista en Argentina. A partir de mediados de los años 50’ el marxismo pasa a ser uno de los ejes de la modernización cultural de todo el período, trasciende el campo de la política (sociología, psicología, crítica cultural, filosofía) y las obras de Marx suscitan un interés que excede al movimiento socialista.

xliii Michel Foucault en “¿Qué es la Ilustración?” (2007) señala que esta cuestión podría operar como el principio que define la Filosofía Moderna porque la misma no ha logrado desembarazarse de tal pregunta. Kant en el siglo XVIII definió la Ilustración en relación con el presente como una salida o vía de escape. Foucault entiende que la definición kantiana es interesante porque allí encontramos el punto de partida para lo que él denomina “la actitud de modernidad”. En todo caso, dice Foucault, la Ilustración es la modificación de una relación preexistente entre razón, autoridad y voluntad tendiente a una autonomía del sujeto que, en términos kantianos, implica que el “hombre alcance la mayoría de edad” y viva “sin tutela”.

xliv José Pablo Feinmann, en *Filosofía y Nación* (1996), define al grupo ilustrado del Buenos Aires de principios del siglo XIX en los siguientes términos: “...Eran los intelectuales, los jóvenes de luces, aquello que habían descubierto la revolución de manos de Rousseau, la minoría ilustrada, los hijos de Buenos Aires. Sabían hablar, dar discursos, se rendían mutuo respeto y reconocimiento, gustaban reunirse en los cafés, en uno especialmente: el de Marco (o Malco)... Los que hablan del pueblo porque habían encontrado este concepto en el *Contrato social...*” (Feinmann; 1996: 66).

xlv El autor de *Filosofía y Nación* (1996) indica que el grupo ilustrado de principios del siglo XIX, abogados mayoritariamente, creían que la voluntad de realizar ciertos procesos históricos suele ser el privilegio de pequeñas minorías que se anticipan a su tiempo.

xlvi A diferencia de la referencialidad clara de *La astucia de la razón* que sólo consta de un epígrafe, la novela de Andrés Rivera habla de su objeto oblicuamente en el nivel diegético y se vale de los niveles extradiegéticos para suscitar las pertinentes coordenadas de lecturas. Por tal motivo, nos detenemos en la descripción de los niveles extra-diegéticos de *La revolución es un sueño eterno*.

xlvii *La revolución es sueño eterno* representa a Juan José Castelli enjuiciado y enfermo quien escribe sus memorias sobre el fracaso del intento revolucionario de Mayo. *La astucia de la razón* representa el Gobierno de Isabel Martínez de Perón y López Rega, el Golpe Militar del año 1976, la militancia de Hugo Hernández en los organismos de derechos humanos bajo la dictadura del Gobierno de Jorge Rafael Videla, su exilio ante la persecución y represión operada por la Triple A y la enfermedad mental y oncológica del protagonista Pablo Epstein.

xlviii Según Maingueneau, el discurso impone una escenografía que legitima el enunciado y éste otorga legitimidad a la escenografía impuesta en su devenir. Esta remite a específicas coordenadas espacio-temporales instituyendo un enunciador y un co-enunciador. Una escenografía es "...aquello de donde el discurso proviene y aquello que el mismo discurso genera..." (Maingueneau; 2001: 8). Entonces, se trata de un proceso circular en donde la enunciación impone una escenografía narrativa que legitima el enunciado y éste en su devenir otorga legitimidad a la escenografía impuesta.

Asimismo, "...la escenografía implica una cronotopía (un momento) y una topografía (un lugar) de los que pretende surgir el discurso..." (Maingueneau; 2005: 222). En *La astucia de la razón*, entre 1979 y 1981, Pablo Epstein escucha a su psicoanalista desde una topografía que se asimila a la topografía de las torturas: "...en ese diván... como los torturados... en las parrillas de los torturados..." (Feinmann; 2004: 19). En *La revolución es un sueño eterno*, entre 1811 y 1812, Castelli es un leproso político enjuiciado que escribe los cuadernos desde la soledad de una habitación provista por una "...mesa... un tintero... y la vela... que alumbraba el cuaderno..." (Rivera; 1999: 27).

Maingueneau indica que "...un discurso impone de entrada su escenografía..." (Maingueneau; 2005: 222). *La revolución es un sueño eterno* impone la escritura de los cuadernos iniciando el relato con la frase "...Escribo: un tumor me pudre la lengua..." (Rivera; 1999: 17) y *La astucia de la razón* impone la terapia iniciando con la pregunta del psicoanalista "... ¿Y usted qué le dijo?... " (Feinmann; 2004: 9). La escenografía de los cuadernos y la terapia se legitiman "...a medida que el texto avanza..." (Maingueneau; 2001: 8). En *La revolución es un sueño eterno* el enunciado se divide en cuaderno 1 y 2 y en *La astucia de la razón* se repone la terapia en el último capítulo mediante la frase del psicoanalista "...-Por hoy terminamos -..." (Feinmann; 2004: 297).

Maingueneau señala que frecuentemente "...una escenografía se apoya en otras...". (Maingueneau; 2001: 10). En nuestras novelas la escenografía de la escritura se convalida con la del juicio político introduciendo la pregunta formulada por el tribunal "...si entabló comunicación o trato carnal con mujeres..." (Rivera; 1999: 18) y la de la terapia se convalida con la ciudad sitiada por la Dictadura suscitando desplazamientos escenográficos que permiten configurar al General Videla como "...el inconsciente de la conciencia debida..." (Feinmann; 2004; 60).

xlix Identificamos un rasgo de homogeneidad entre el personaje extradiegético revolucionario de la Rusia stalinista y el personaje diegético revolucionario de Mayo en la medida en que ambos son subalternos políticos oponentes a un régimen autoritario y represivo.

I La frase del libro de Perón orienta en la lectura y activa un vector de sentido que se precisa y refuerza en el nivel diegético. En efecto, Juan José Castelli reitera el gesto óptico extradiegético en la inspección del pasado glorioso desde una escenografía de subalternidad política. Los personajes Juan Domingo Perón y Juan José Castelli comparten atributos: referenciales socio-históricos, rol político-militar, conductores populares, pasado glorioso y perseguidos políticos. La selección de tales personajes permite identificar como heterogeneidad constitutiva la formación discursiva de la cultura política militar que configuró al sujeto revolucionario de izquierda o peronista como enemigo privilegiado y suscitó su persecución: Perón termina en el exilio y su partido político es proscripto y Juan José Castelli es enjuiciado tras la campaña al Alto Perú.

II El personaje cuestiona la legitimidad enunciativa de las biografías que a su juicio merecen objeciones: "... Oportunamente, daremos a conocer las objeciones que nos merecen unas y otras..." (Rivera; 1999: 177). Tales biografías

proyectan una axiologización positiva respecto de las historias de vidas de los revolucionarios biografiados: Ágrelo, Beruti, Donado, French, Vieytes y Warnes. Estamos en presencia de una posición enunciativa revisora que permea la novela en sus distintos niveles fisurando el imaginario de los héroes de bronce y el discurso de las efemérides de la historia.

lil En *La revolución es un sueño eterno* Juan José Castelli se reprocha su soberbia y nombra el intento revolucionario "...la compadrada de Mayo..." (Rivera; 1999: 19). En este mismo sentido, la nota de Pedro Castelli activa vectores de sentidos en orden a la revisión crítica del exceso en la evaluación de la propia competencia en el que incurre su padre al considerar que las páginas "...exhalan un orgullo tan perverso que anonadan a quien las lee..." (Rivera; 1999: 172). En *La astucia de la razón* el narrador de los capítulos pares verifica "...cierta jactancia en estos jóvenes intelectuales..." (Feinmann; 2004: 27) y Pablo Epstein se considera en la madurez "...una especie de jactancioso idiota..." (Feinmann; 2004: 55).